

(15-10)

# REVISTA



# DE CABALLERÍA

*Industria de España*

*R. Navarro*

# LA NUEVA CONDAL

PABLO POCH

Provenza, 206 y 208 y Mallorca, 181 al 189.—Teléfono 3554.

BARCELONA

COMPRA-VENTA DE CABALLOS  
EXTRANJEROS DE LUJO

Caballos percherones para carros de los Cuerpos  
Montados del Ejército y tiros de Artillería.

CARRUAJES DE LUJO — ABONOS Y SERVICIOS SUELTOS  
Valverde, 16.—MADRID.—Teléfono 196.



Sucesores de GARCÍA RIVAS



## EL TIRADOR DE CABALLERÍA EN EL COMBATE <sup>(1)</sup>

### Condiciones actuales de la guerra por la caballería.

«Por la naturaleza de los servicios que se piden á la caballería; servicios que la ponen en *contacto permanente* con el enemigo, esta arma está llamada á batirse todos los días. El combate que para las otras armas no es más que la excepción es para ella la regla, y esto es igualmente cierto para los más pequeños destacamentos como para las más grandes unidades.»

No es, seguramente, el choque cotidiano al arma blanca, el que el General Kessler predice en su estudio sobre la «Táctica de las tres armas». Nosotros emplearemos siempre el sable en la carga ó en la mezcla, pero el «pretal contra pretal» no será sino la excepción.

A toda caballería que quiera, cueste lo que cueste, tener su puesto en la batalla cuando la partida esté empeñada, le será preciso, tanto para poder guardar su plaza si está cerca de la mesa de juego, como para aproximarse si está lejos, echar pie á tierra y tomar la carabina.

### Objeto de la conferencia.

Me propongo estudiar el papel del tirador de guerra en otras circunstancias distintas de las que él se encuen-

(1) Resumen de una conferencia pronunciada por un brillante oficial de la caballería francesa. (Remitido por nuestro corresponsal en Burdeos).

tra sobre los campos de tiro... cuando su sitio está señalado por una banderola.

### Defensiva.

Supongamos el caso más sencillo, por ser el más frecuente en las maniobras, de la ocupación de un punto estratégico: de una aldea, por ejemplo.

*FALTAS GENERALMENTE COMETIDAS.—El jefe de grupo. Vulnerabilidad del grupo.*—La orden que en estos casos se da y que puede considerarse como permanente, indica que ha de establecerse una barricada á la entrada de... y tomar posición detrás de ella. La formación de una línea de tiradores resguardada por un carro más ó menos derribado, resulta elegante... y proporciona un bonito cliché pero, ¿podrá ser empleada cuando caiga sobre ese punto un torrente de plomo, lanzado, no por las columnas que dan el asalto, sino *por las reservas*, tan débiles como se quiera, que las sostienen?

*Cruzamiento de fuegos.*—¿Por qué empeñarse en ignorar que una línea, en la cual ciertos puntos escogidos con acierto están bien defendidos por el fuego, es tan fuerte en sus boquetes como en sus salientes ocupados?

Indicados los diferentes salientes, el jefe de grupo, toma, por decirlo así, instructivamente sus disposiciones para asegurarse.

*Puesto de observación.*—Para él, el campo mismo de observación.

*Disposición de los tiradores.*—Para sus tiradores:

- 1.º El terreno suficientemente decubierto al frente.
- 2.º Algo que los oculte al enemigo.
- 3.º El abrigo... si el terreno les puede ofrecer este lujo.

*Regla de tiro.—Apreciación de distancias.*—La acción está empeñada; el fuego abierto. Admitamos que éste se efectue en buenas condiciones de *distancia* y de *alza*.

Entonces es llegada la hora, para el jefe, de obtener de sus jinetes:

- 1.º La observación estricta de la disciplina en el fuego.
- 2.º El manejo racional, si no correcto de su arma.
- 3.º La utilización más grande que pueda obtenerse según las circunstancias.

*Tiro rápido y preciso.*—Por otra parte, ¿podemos nosotros reprocharles las faltas cometidas, estamos seguros de que su educación ha sido llevada suficientemente lejos en este sentido? Y sin embargo, con el carácter muy desarrollado de individualidad que nuestros hombres tienen, ¿sería difícil hacer de ellos tiradores que supieran servirse de su arma... *bien y rápidamente?* Desde luego, no, á condición de utilizar las horas señaladas á las clases á pie por el cuadro de trabajo, en otra parte que en el patio del cuartel.

¿Por qué movernos entre cuatro paredes; por qué acostumbrarnos á la marcha oblicua y á la posición del tirador... en pie, cuando nuestra única razón de ser depende del *espacio y del movimiento*, es decir, *de la maniobra?*

#### Ofensiva.

*Posibilidad de la ofensiva.*—No sostendré la teoría de que podamos avanzar pie á tierra hasta el momento del asalto. Tal vez llegue la hora en que esto pueda realizarse, cuando nuestro armamento y equipo sean *modificados*. Pero yo no dudo que, un grupo de carabinas bien conducido y con extremada movilidad, pueda adquirir superioridad, sino efectiva por lo menos moral, sobre una tropa, á veces más numerosa, armada de fusil.

*En qué circunstancias.*—He indicado, como condición, la extremada movilidad, toda vez que la movilidad permite trasladarse rápidamente y sin ser descubierto al lugar del suceso.

*Marcha de aproximación.*—Nuestros caballos están amenazados en la proximidad del lugar en que debemos entrar en acción. Nos resta aun por cumplir la parte más difícil de nuestra tarea:

1.º Armonizarnos con el terreno, infiltrándonos por decirlo así en él, para *llegar á la línea eficaz de fuego*.

2.º Efectuando EL AVANCE OFENSIVO por saltos sucesivos, contestando al fuego enemigo, hasta situarnos en nuestro puesto lógico de combate: *no hasta conseguir el contacto*, sino únicamente *hasta la aproximación* del adversario. (Esta es la distinción esencial entre la infantería montada y la caballería obrando por el fuego).

*Reglas que deben observarse en los saltos sucesivos.* Nuestros jinetes tienen, en general, idea clara de lo que

son los saltos sucesivos... cuando están á caballo. Pie á tierra, es mucho más difícil hacérselo comprender.

Debemos enseñarles:

1.º Que un montón pequeño de tierra, es suficiente muchas veces para resguardar á un hombre acostado de los disparos que se le dirijan.

2.º Que teniendo menos aliento que nuestros caballos, debemos ser económicos y por consiguiente verificar avances de menor extensión.

3.º Que así como con el sable debemos estar siempre preparados para responder con presteza, del mismo modo necesitamos estar prontos á enviar una bala de nuestra carabina en las mejores condiciones: tanto por los éxitos que pueda alcanzar el adversario, como por su propia seguridad.

Bien se comprende que para orientar la instrucción de nuestros *tiradores en el combate*, no es necesario teorías de gabinete, ni movimientos de tiro ejecutado sobre una especie de mesa de billar.

*Procedimiento general de instrucción.*—Ante todo la lección de cosas. En las condiciones actuales de la guerra, nosotros no tenemos derecho de reclamar, para poder intervenir, un terreno especial para caballería, del género de la llanura Le Chalons.

¿Nos limitamos nosotros á enseñar á nuestros hombres á saltar los setos del picadero ó del... *callejón* para hacer de ellos jinetes perspicaces?

Procedamos siempre sin rigorismo, pero con método. Toda operación de servicio en campaña deberá ser para nosotros un problema táctico que exige las siguientes

*Condiciones necesarias:* 1.º una situación clara y 2.º un objeto bien definido; además tendremos en cuenta entre los

*Procedimientos para resolver todo problema táctico;* 3.º medios lógicos; 4.º algunas veces no *los más directos*; 5.º pero siempre de *ejecución fácil* para tener la seguridad de que con ellos conseguiremos nuestro objeto.

«Seamos ante todo audaces y sencillos: La fortuna gusta de estos caracteres.»

\* \* \*

## ACCIÓN DE LA CABALLERÍA EN LAS ÚLTIMAS CAMPAÑAS

### SEGUNDA CONFERENCIA

*(Conclusión.)*

Con sólo reflexionar un poco sobre tan contados hechos como van expuestos, podríamos inducir, autorizados por el éxito de que aquéllos fueron causa eficiente, y por el consagrado prestigio del genio organizador y director de tales hechos, un principio que por otro camino, por el camino de la síntesis, inmediatamente se deduce del concepto de la Caballería que racionalmente hemos visto ya sentado. Este principio consiste en que la extrema vanguardia de un Ejército, en toda marcha estratégica, es función casi exclusiva de aquel arma. Y se deduce inmediatamente del concepto de ella, porque siendo la movilidad (según dicho concepto) una de sus esenciales y fundamentales características, será la única tropa capaz de adelantarse á buscar eficazmente en dilatado espacio la verdadera posición del enemigo, que por ser eminentemente variable, no es posible determinar con exactitud de antemano, para un momento dado, por el espionaje mejor que se suponga; y una vez en contacto con esa posición, será también la única tropa capaz de adaptarse perfectamente á las sucesivas formas que vaya tomando, sirviendo al mismo tiempo de nervios transmisores que tengan al cerebro del Ejército en disposición de fijar con acierto el punto conveniente de dirección de las fuerzas propias

para el ataque, ó la aglomeración de ellas para resistir con ventaja la acometida de las contrarias.

Pero, siguiendo adelante con nuestro análisis, podremos inducir, además, que es un error el dejarse alucinar demasiado por ciertas metáforas que sólo incompletamente pueden dar idea de las cosas. En cierto modo, en efecto, puede á la Caballería considerarse como los *ojos* ó como la *antorcha* del Ejército; pero los jinetes no son rayos de luz que en vibración de moléculas etéreas, extrañas á nuestro Cuerpo, nos traen la impresión de lejanos objetos, sino que son moléculas del mismo Ejército, las cuales, en virtud de su extrema movilidad, se adelantan y le transmiten la impresión de lo que ellas mismas ven... y *tropiezan*.

Por eso no es posible separar en absoluto la exploración del combate, sino que por el contrario, es éste ineludible consecuencia de aquélla; y por eso la Caballería napoleónica estaba organizada para poder sostenerlo, y maniobraba contando siempre con él. Así observamos que la Caballería agregada á los Cuerpos de ejército era la ligera, es decir, la que alcanza el máximo de movilidad á expensas de todas sus demás cualidades, porque habiendo de ser limitado su campo de acción, puede fácilmente rehuir el combate ó ser con prontitud auxiliada por las otras armas; pero la reserva de Caballería, al constituir la vanguardia de un Ejército entero, con campo de acción inmensamente mayor, sin posibilidad de ser auxiliada en sus encuentros, se organizaba con elementos de sus diversos institutos: para reunir, en los coraceros, con la conveniente proporción entre la masa y la velocidad el máximo efecto en el choque, y para contar dentro de sí misma, en los dragones, con medios de combatir defensivamente, sin perjuicio de acompañarse con el mismo fin de baterías, y hacerse seguir lo más cerca posible de una infantería ligera, elegida y preparada para esa especialidad, como eran los legendarios batallones de granaderos de Oudinot, y los batallones de *voltigeurs* de Gardanne. Si se trata de ocupar posiciones avanzadas en la Selva Negra, salen á vanguardia atravesando el Rhin los dragones, con los granaderos de Oudinot y una división entera del 5.º Cuerpo; para el flanqueo á lo largo de los Alpes de Suabia, en que es preciso ocupar las entradas de los desfiladeros,



pero extenderse en reconocimientos por la vertiente del Danubio, se emplea entera la reserva de Caballería; el reconocimiento sobre el Lech, donde era casi evidente que debía encontrarse la retaguardia del Ejército austriaco, lo hicieron los dragones; y en la gran exploración sobre Leipzig, en Octubre de 1806, salen en vanguardia las brigadas ligeras de Lasalle, Milhaud y Wathier, apoyadas inmediatamente por la tercera y cuarta divisiones de dragones, y más á retaguardia por todo el primer Cuerpo de ejército.

En una palabra, se aprovecha la cualidad verdaderamente esencial y característica de la Caballería, la movilidad, resueltamente, hasta donde pueden alcanzar las fuerzas físicas y la energía moral; pero de ningún modo dejándose llevar por alguno de los dos falsos extremos que de su concepto existen; es decir, ni considerándola exclusivamente ó poco menos como medio de información, por suponerla incapaz de medir con ventaja sus fuerzas (salvo en rarísimas y excepcionales ocasiones) con las otras armas, ni tampoco exagerando sus condiciones ofensivas hasta el punto de suponer que siempre, en todas ocasiones y con las circunstancias más diversas, sus medios tácticos han de reducirse á consumir el choque y emplear el arma blanca. Tan es así, tan evidente aparece, que el concepto entonces era el de ser la Caballería un elemento de combate, el más eficaz y apropiado para la ofensiva, pero sin considerar imposible el adaptarla algunos medios, materiales y tácticos de la defensiva, que la reserva de Caballería en la campaña de Prusia, en 1806, por ejemplo, estaba constituida: por dos brigadas tan sólo de Caballería ligera, compuestas de dos regimientos de húsares la primera, y de uno de húsares y otro de cazadores la segunda, mientras tenía dos divisiones de Caballería pesada de á cuatro regimientos de coraceros (pero una de ellas además con dos regimientos de Carabineros), y nada menos que cinco Divisiones de dragones, de á cuatro y hasta de á seis regimientos cada una, con nueve piezas de artillería por División.

Bien pensado, tan absurdo resulta negar que la Caballería, por gozar del máximo de la movilidad y ser por lo tanto el arma por excelencia de la ofensiva, del combate cuerpo á cuerpo, no admite, ni en los jinetes es honroso

el consentir para ello modificación que le dé en cierto grado condiciones defensivas, como sería absurdo el suponer que la artillería, que dentro de las condiciones tácticas es el arma combatiente completamente opuesta, el arma de la defensiva, del combate á distancia, no admitiese ni el más ligero asomo de movilidad para sus piezas, y los artilleros considerasen contra el espíritu de su arma el adoptar con los carruajes y con los tiros para las baterías alguna de las condiciones para la ofensiva imprescindibles.

\* \* \*

Y aquella Caballería es la de las épicas cargas, que precisamente han influido mucho en el extravío de la opinión corriente; es la de Napoleón, el gran maestro de la guerra ofensiva; es la de los hijos de la Revolución, que llevaban en su pecho todo el fuego impulsor encendido por las ideas que aquel Ejército extendió materialmente por el mundo; es, en fin, la que tenía al frente á Murat, al héroe legendario, tan impetuoso, tan ardiente, tan instintivo casi, y por lo tanto tan infantil, «tan fastuoso, tan recargado de bordados y de penachos, que hubiera resultado ridículo (dice su compatriota, el ya antes citado Teniente Coronel Aubier), si su increíble intrepidez hubiese dejado lugar á otro sentimiento que no fuese la admiración».

No dejaría de convenirnos, no, el estudiar profundamente un carácter, que por lo mismo que ha sido considerado durante mucho tiempo como el tipo ideal, perfecto del jinete, y siendo en realidad la personificación más acabada y brillante del conjunto de cualidades características de aquél llevadas al mayor grado de exageración, de ningún otro modo pueden sintetizarse mejor, más sugestiva y más gráficamente que en esta figura los defectos que tanto nos importa corregir. Pero basta, á falta de ese estudio, con seguirla un poco en esta misma campaña de 1805, para formarse una ligera, aunque suficiente y provechosa idea de tal figura.

Napoleón, que, al cambiar de frente de operaciones y, por consiguiente, de base, se había trasladado personalmente de Donauwert á Augsburgo, dejó antes la orden de estrechar más la posición de Ulm: Ney por la orilla iz-

quiera del Danubio, Lannes y Murat por la derecha. Sabido es que Murat estaba casado con la hermana menor del Emperador, y que éste no podía desconocer (como con harta frecuencia se veía en la dura necesidad de manifestarlo) la ausencia completa de reflexión en el Jefe superior de su Caballería. Por razón, pues, de parentesco, mucho más que por razón de superioridad, dió á su cuñado el mando supremo de todos aquellos Cuerpos de ejército que quedaban en vanguardia.

Ney dejó en un principio sola en la orilla izquierda del río la división Dupont, trasladando las otras dos de su Cuerpo á la orilla derecha; pero no tardó en comprender, iluminado por los hechos y confirmado en su opinión por la del Coronel de Estado Mayor Jomini, el riesgo que resultaba de dejar una sola división en la orilla izquierda. Y como Murat sostenía la opinión contraria, fundándose en cartas del Emperador que interpretaba mal, suscitóse con esto un vivo altercado entre los Generales, que por poco llega á provocar un lance; y lo que es peor, que fué causa de la sangrienta aunque gloriosa acción de Albeck, que, gracias exclusivamente al heroísmo y á la pericia de Dupont, sirvió para impedir que acaso hubiese podido huir hasta Bohemia todo el ejército que estaba encerrado en Ulm.

No fué esto sólo. En su empeño de interpretar mal las órdenes del Emperador, había mandado Murat destruir los puentes para aumentar la defensa del río contra los austriacos, que suponía intentaban atacar de flanco; y con esto se vió Dupont obligado á retirarse á Langenau, dejando así completamente abierto el camino de Bohemia. Napoleón, que había salido de Augsburgo el 12 de Octubre por la noche para reconocer las posiciones de su ejército, tuvo que reprender agriamente á Murat, que «ni había entendido sus órdenes ni la posición del enemigo», mandando que inmediatamente se repusieran los puentes y pasara Ney á la otra orilla para ponerse en contacto con Dupont. Y el 14, de madrugada, Ney, á quien Murat en sus disputas había dicho, cansado de sus discursos, que «nada entendía de sus planes», y que él «estaba acostumbrado á formar los suyos al frente del enemigo», se puso de gran uniforme, se colocó todas sus condecoraciones, y cogiendo de un brazo á Murat se lo sacudió fuertemente, diciéndole delante de todo el Estado Mayor y aún del Em-

perador: «Venid, Príncipe, venid conmigo á formar planes delante del enemigo», y montando á caballo partió á galope hacia el Danubio, encaminándose, en medio de una lluvia de balas y con el agua hasta las cinchas de su caballo, á dirigir la reparación del puente de Elchingen y el paso de las fuerzas á la orilla izquierda.

Como la de Albeck, aquella acción de Elchingen que tanta sangre costó á los franceses, y que todavía costó alguna más aún por el ciego ardor de la Caballería francesa, que, precipitándose en el puente apenas reparado, impedía el paso de los batallones, mientras los pocos que se habían adelantado tenían que sufrir las repetidas cargas de la Caballería austriaca, fué debida al carácter irreflexivo de Murat.

Tan extraordinariamente irreflexivo, que en ocasiones llegaba á ser verdaderamente pueril. Días después, en efecto, al final de la marcha desde Munich á Viena, en la que sirviendo de vanguardia la reserva de Caballería fué constantemente en persecución del resto del ejército austriaco, escapado del desastre de Ulm, y del ejército aliado ruso, que de mala gana entorpecía el avance de Napoleón á través de los afluentes de la orilla derecha del Danubio; cuando á fuerza de las continuas y enérgicas embestidas de esa vanguardia en Braunau, en Ried, en Lambach, en Linz y en Ausstetten, había quedado completamente libre el camino de Viena, retirándose los rusos á la izquierda, al otro lado del río, y los austriacos hacia la derecha, para refugiarse en las quebraduras de los Alpes, no pudo resistir Murat al deseo de «mostrar á la capital del Austria su persona (según dice Thiers); persona que siempre descollaba, tanto en las revistas como en los sitios donde había peligro». Adelantóse, pues, de tal manera al ejército, y se lanzó tan insensatamente sólo entre las fuerzas rusas y las austriacas, que volvió á exponerse á un fracaso y á comprometer el éxito de las operaciones. Como de la de Albeck y de la de Elchingen, tuvo también mucha culpa con su irreflexión Murat de la sangrienta acción sostenida por la brigada Gazan, del Cuerpo de ejército del Mariscal Mortier, en Dirustein, á la orilla izquierda del Danubio, contra los rusos, haciendo con su precipitada marcha sobre Viena que se distanciasen demasiado entre sí las brigadas de dicho Cuerpo.

Napoleón, al mismo tiempo que recompensaba y ensalzaba el heroísmo de la brigada Gazan, se vió de nuevo en la precisión de reprender á su cuñado severamente: «Yo no puedo aprobar tu conducta (le escribía); marchas como un aturdido, sin consultar más que la vanagloria de entrar en Viena»; y después de ordenarle que se detuviese una vez hecha la capitulación de aquella ciudad; le mandó avanzar de nuevo, pero sin consentirle entrar en ella. Quien entró en Viena al frente de la Caballería fué el General Sebastiani, mientras aquel legendario Murat, no sólo reprendido constantemente, sino castigado algunas veces como un chico, pasó rodeando las murallas y sin lucirse ante los vieneses para dirigirse al gran puente del Danubio; no tardando muchas horas después de esto, por nueva ligereza, en merecer otra carta del Emperador en que le decía: «No encuentro términos para manifestarte mi descontento al ver que, sin embargo de que sólo mandas mi vanguardia, te has abrogado el derecho de hacer una tregua sin orden mía, para que pierda el fruto que iba á recoger de la campaña. Rompe la tregua inmediatamente y marcha hacia el enemigo, diciéndole que el General que ha firmado esa capitulación no tenía derecho para hacerlo.»

Es imposible, como se ve, dar un paso sin tropezar con tan evidentes pruebas del grado de irreflexión y de terrible audacia de aquel ideal de los jinetes. Y ocurre pensar si, á pesar de las ventajas que tales cualidades reportaban, brillando con tanta intensidad en el Jeje superior de la Caballería, otro que no hubiese sido Napoleón, que, con su genio y su sistema de mando inmediato y personal en todos los momentos y detalles, podía reparar tan fatales desatinos, le hubiese mantenido mucho tiempo en su puesto.

Además, por muy brillante, por muy heroico, por muy sublime que en ocasiones resulte el instinto pasional llevado al último extremo para engendrar hechos grandes, no creo que un hombre medianamente equilibrado deje de considerar rebajada su alma racional poniéndola al nivel, con la ausencia completa de reflexión, de un alma irracional por noble y valiente que ésta sea, por majestuosa y fiera que esa alma brille entre las melenas y en los ojos del rey de las selvas, del león. Mucho de éste, efectivamente debe tener el jinete, pero no basta; quizás

por suponer que necesitándose acumular tanto de aquello en un humano espíritu, no queda espacio en él para las facultades reflexivas, es por lo que el arma ha tardado tanto en seguir á sus hermanas por el camino del progreso.

\*  
\* \*

Vamos á terminar por hoy. La Caballería napoleónica, por los hombres que la componían, forjados en tan intenso fuego como el del volcán de la Revolución francesa; por el carácter de Napoleón eminentemente ofensivo; por la elección cuidadosa de los soldados y Jefes que habían de formar en sus filas, como se ve bien claro en el carácter de Murat, y se observa igualmente en el de los Generales y Jefes de aquella Caballería, cuyo recuerdo conserva la Historia, tenía en grado extraordinario, verdaderamente excepcional, la fuerza impulsora interior sin la cual un ejército, pero sobre todo el arma del sentimiento, la Caballería, es cuerpo pesado, frío, incapaz de elevarse á las altas esferas de la abnegación y del heroísmo. Sin embargo de esto, que le dió más que á otra ninguna condiciones para ser modelo de Caballería á la manera que dicen *clásica*, pero que debiera llamarse *vulgar*, no creyó limitada su acción al ataque ofensivo puro, á la carga; aprovechó sus dos cualidades física y moral, la movilidad y la osadía, no en casos excepcionales y raros, sino constantemente en todos los momentos de la campaña, como corresponde al arma más activa de combate; y se adaptó (según es preciso para conseguir esto) algunos medios materiales y tácticos que le permiten, en caso imprescindible, pero muy frecuente, combatir defensivamente, sin entorpecer, por supuesto, su movilidad ni violentar su espíritu de ardiente osadía.

Esto es lo que podemos ir ya deduciendo de nuestro estudio. Pero no hemos hecho más que empezar el análisis; apenas si hemos visto accionar aquella Caballería napoleónica flanqueando ó marchando en vanguardia; y en la próxima sesión, sirviéndonos principalmente de la gran exploración en el llano de Leipzig, al principio de la campaña de Prusia en 1806, estudiaremos otra fase de una acción tan compleja como la de la Caballería, y seguiremos afirmando y ensanchando nuestras deducciones.

MIGUEL CARRASCO

## LA MANIOBRA DE LIAO-YANG

**Situación en 6 de Junio de 1904.**

(Croquis 1.º)

En esta fecha se podían señalar dos agrupaciones del ejército japonés: la primera tenía por centro á Feng-hoang-cheng, y la segunda á Kincheu, al Sur de la península de Liao-Tung; estas dos masas distaban entre sí 240 kilómetros que hay de Kincheu á Feng-hoang-cheng, pero estaban ligadas por parte del tercer ejército (Nodzu), que luego se denominará cuarto.

El *grupo Norte* se puede evaluar que contaba con unos 80.000 fusiles, 250 piezas y 3.000 sables; el *grupo Sur* con más de 80.000 fusiles, 200 piezas y 4.000 sables.

Los rusos tenían sus fuerzas principales desplegadas en un fondo de 300 kilómetros, de Mukden á Vafangu, descontando los de Puerto Arturo. Kuropatkin disponía de unos 100.000 fusiles, cerca de 300 piezas y unos 10.000 sables.

Si los rusos se hubiesen concentrado en la zona Liao-Yang-Mukden, contarían con equilibrio de fuerzas, y tal vez superioridad con el grupo Norte del ejército japonés llamado del Yalú, y hubiesen podido empeñar batalla decisiva, ya atacándole por el Oeste y Norte para arrojarle á la costa, ó ya, y lo que hubiera sido más decisivo, aunque arriesgado, marchar por la línea Haicheng-Siuyen-Takuchan, para aislarlo del grupo Sur, al que contendría con un fuerte destacamento, y luego atacarlo de Sur á Norte, cortándole sus comunicaciones con Corea.

Resultaría esto una ruptura estratégica, como la efectuada por Napoleón en 1796, 1800, 1808; Blucher en 1814; Falkenstein contra el ejército federal en 1866.

Nada de esto hicieron los rusos que, en general, han empleado la defensiva estratégica de retirada, y cuya disposición alargada sobre la vía férrea tan expuesta fué, y no podía tener más objeto que prestar apoyo moral á Puerto Arturo y ocupar Niuchuan con su puerto y la mayor parte posible de territorio, sólo esto puede explicar tan gran dispersión de fuerzas que, sobre encerrar los peligros expuestos, les condenaba á una acción lenta y retrasaba la decisión.

Aun en el caso de que no hubiesen reunido los tres ejércitos, que formaban una masa de más de 160.000 fusiles, 500 piezas y 7.000 sables, y haber anteriormente aplastado á los dispersos rusos, podían haber mantenido el sitio de Puerto Arturo con el segundo ejército, y con el primero y tercero haber obtenido un éxito decisivo.

Tenían los japoneses, no sólo la superioridad numérica, sino la libertad de maniobra, patrimonio de la ofensiva, y el dominio del mar; esto le permitía maniobrar por líneas interiores y concentrar sus tropas rápidamente mucho más que por tierra, en un país como el en que la campaña se ha desarrollado, hasta ahora accidentado, y con tan pocos y malos caminos. Las montañas le favorecían también para ocultar y proteger la maniobra de concentración.

Los japoneses, sin que se me alcancen las causas, procedieron de otro modo; prefirieron el tipo estratégico de Moltke al de Napoleón, y con arreglo á esas ideas, se verificó el avance concéntrico sobre Liao-Yang.

En esta disposición ambos Ejércitos, se inició la marcha ofensiva, que determinó al Este los combates de Saimaté y Suiyen (7-8 de Junio) y al Sur la batalla de Vafangu ó Talisu (14-15 de Junio), entre las tropas al mando del General Stakelberg y las al mando de Oku y Nodzu. Los dos primeros no tuvieron más significación que la de apoderarse de los pasos de la región montañosa y amenazar á los rusos, á fin de que no reforzasen á Stakelberg el último fué una verdadera y empeñada batalla, en la que los rusos fueron batidos y obligados á retirarse al Norte.



Después de la batalla de Vafanku, el General Stakelberg se retiró al Norte, sin que los japoneses le persiguieran con encarnizamiento; los 80 kilómetros que hay hasta Kaiping los recorrió desde el 15 por la tarde al 18.

La situación de las fuerzas de Stakelberg fué muy comprometida hasta su entrada en Kaiping, por las razones que ya expuse de la disposición en cordón de las tropas rusas. Era semejante á la de los anglo-españoles en la campaña de Talavera. Como entonces Wellington y Cuesta, ahora Stakelberg podía ver cortada su retirada, aún victorioso. Vencedor ó vencido, con el enemigo á un flanco de su línea de operaciones, podía anularse los resultados de la victoria táctica, como aconteció con la de Talavera, por la aparición de Sout, ó ser en otro caso su retirada desastrosa al ser vencido.

La inexplicable pasividad de las tropas de Nodzu y Kuroki permitió la retirada de las tropas rusas.

Además el General Kuropatkine destacando al Este de la línea de Mukden Puerto Arturo, el segundo Cuerpo al mando del General Keller y acumulando tropas en el triángulo Kaiping, Hai-chen, Niu-chuang, pudo hasta cierto punto contener el avance de los japoneses á Kaiping y auxiliar la retirada del General Stakelberg. Establezco la salvedad, porque en realidad la superioridad numérica de los ejércitos de Kuroki y Nodzu unidos pudo, ó al menos así parece, permitirles avanzar arrollando toda resistencia y romper en dirección á Kaiping ó en dirección á Liao-Yang y hasta Mukden; pues si bien es para esto un grave inconveniente lo accidentado del terreno y la escasez de las comunicaciones, en cambio lo primero permite contener con pocas fuerzas otras más considerables durante algún tiempo, y es á modo de una cortina que oculta los movimientos.

No obstante, pues, la por tantos admirada estrategia de los Generales japoneses, principalmente por la prensa inglesa, es fácil ver que no han procedido con arreglo á lo que lógicamente parecía conveniente á sus fines que no pueden ser otros que la destrucción rápida del enemigo.

Al paso que el General en Jefe ruso obligado á una operación de avance al Sur, sin duda por razones que si bien extrañas y las más veces perjudiciales á los princi-

pios del desarrollo de un plan de guerra en su aspecto técnico, tanta influencia tienen en ellos, ha sabido proceder en forma que el vencimiento no se transformase en derrota, que es después de todo á lo más que podía aspirar, porque al marchar con todas sus fuerzas al Sur en socorro de Puerto Arturo, hubiese sido descabellado.

No han sabido ó no han podido, uno ni otro de los contendientes, aprovechar la dispersión ó división de las fuerzas del otro.

Si Nodzu y Kuroki, vencedores en 7 y 8 de Junio en Saimatse y Siuyan, y por lo tanto, en disposición de avanzar al Oeste sobre Kaiping, Liao-Yang y Mukden, hubiesen realizado esa operación antes de que las tropas del General Oku se pusiesen en movimiento (11 de Junio), contra el General Stakelberg, no cabe duda que se hubiese conseguido el resultado de batir á éste por completo

#### **Situación estratégica en 24 de Julio de 1904.**

(Croquis núm. 2).

Los japoneses combatieron en todo el frente y avanzaron concéntricamente, manteniendo combates la mayor parte de los días del mes de Julio, sobre todo hacia el fin de él y en el triángulo Niuchang, Kaiping, Tachikiao, los combates fueron muy importantes, y victoriosos los japoneses continuaron su avance. La situación en que resultaron hacia el 24 de Julio, es lo probable fuese la que se puede apreciar en el croquis núm. 2.

Kuroki, que era el más numeroso, estaba en la región de Motien-Ling, al Este de Liao-Yang en disposición de dirigirse contra este punto, centro del frente de operaciones rusas, ó sobre Mukden, extremo izquierdo (Norte). En el centro el cuarto Ejército (Nodzu) para servir de lazo de unión del primero y segundo; éste al extremo izquierdo (Sudoeste).

Si los tres habrían de concurrir al mismo campo en batalla, como aconteció, tenían que reducir el frente de 140 kilómetros á 18 ó 20 para dar la batalla, y esto con poca densidad de tropas, 8 ó 10 hombres por metro, fué mayor el frente de combate como veremos, y esta fué una de las causas de que el resultado no fuese decisivo.

Por lo tanto, si la concentración se realizaba sobre una de las alas, la opuesta tenía que recorrer 120 kilómetros ó más, é invertir doce días cuando menos por la falta de caminos y las dificultades que los rusos pudieran oponer al movimiento.

Si la concentración se realizaba sobre el centro, se necesitaban seis días cuando menos por las mismas causas.

Uno ú otro tipo de concentración corresponderían éste al ataque estratégico, sobre el centro la notable maniobra de Millesimo ó al convergente si la concentración se verifica en el campo de batalla como el de Moltke contra Benedek en 1866.

Un movimiento de giro estratégico del tipo del de Jena y Ulma y del comienzo de la campaña en 1870, tal como el que realizaba ordinariamente Napoleón, como dejo dicho, para preparar las acciones decisivas, posible en Junio, no lo era ya en la situación estratégica de fines de Julio.

La posición aproximada de las fuerzas rusas, se puede apreciar en el mismo croquis (2.º). Al Sur el General Stakelberg, que había combatido contra Oku y Nodzu, en Tachikiao, sobre Haichen el tercer Cuerpo siberiano, el cuarto al mando de Zassulitch en Liao-Yang; el noveno europeo en la reserva; el segundo siberiano se había batido en Motien-Ling al mando de Keller.

Al Norte de Mukden comenzaba á llegar el 17.º Cuerpo europeo. Las fuerzas rusas se valuaban en más de 110.000 fusiles, 400 piezas y más de 8.000 sables.

Las opiniones en este importante particular de las fuerzas rusas, eran muy variadas. El *Times* (16 de Julio) las evaluaba en 90.000 hombres; el *Morning Post* (15 de Julio) en 110.000 con 280 piezas; el *New York Herald*, en 125.000.

El frente de operaciones de los rusos era de 140 kilómetros de Haichen á Motien-Ling; el ala izquierda (Norte) muy reforzada.

Teniendo en cuenta la situación de los contendientes continuando la ofensiva japonesa, el General en Jefe ruso había de optar por una de estas determinaciones: tomar la ofensiva á su vez, presentar batalla ó retirarse.

Aunque los japoneses tenían la ofensiva y, por lo tanto, la iniciativa con todas sus fecundas consecuencias, es tal la atracción que las masas ejercen entre sí, sobre todo

cuando son considerables é inmediatas, que *fatalmente* estaban conjugados los movimientos de Oyama y Kuropatkine. Aquí se pone bien claro el principio fundamental de la guerra de masas.

*Lo principal es las fuerzas de campaña, las fuerzas activas.*

Se veía la inminencia del gran choque que se verificó á fines de Agosto, y así lo expuse en 30 de Julio.

#### **Las líneas interiores que pudieron emplear los rusos.**

Aún pudo el General Kuropatkine concentrar la mayoría de sus tropas sobre las más avanzadas al mando del General Keller, y dejando Stakelberg frente á Oku y Nodzu, batir á Kuroki, valiéndose de su posición central. Pero esta maniobra de fracasar comprometía su *única* línea de operaciones y comunicaciones, y, sin duda, fué la causa de que el General ruso no se decidiera á ella, teniendo en cuenta la proximidad de los enemigos.

#### **Proyecto de ataque de flanco y ala en 26 de Julio.**

(Croquis 3.º)

Si se examina la situación de ambos contendientes expuesta, es fácil darse cuenta que en este momento tenía ya pocas probabilidades de éxito el propósito de ruptura de centro estratégico por la reducción del frente de operaciones ruso y dispersión de las fuerzas japonesas; la maniobra de giro estratégico, sirviendo de eje al primer ejército, no podía ser de resultados decisivos porque no cortaba á los rusos de sus comunicaciones, si no adelantaba el segundo ejército muy al Norte en el llano de Liao; el movimiento mismo, pero adelantando la derecha japonesa, primer ejército (Kuroki), para ser decisivo siquiera previa concentración estratégica sobre él, y posible antes y comprendido de lleno en los procedimientos de Napoleón, ya no lo era estando en contacto en todo el frente. Aún era posible si un ataque convergente sobre el ala derecha rusa, tal como aparece en el croquis 3.º, y que publiqué en *El Ejército Español* de 2 de Agosto; para

ello, el primer ejército (Kuroki) hubiese avanzado para contener la izquierda rusa, Norte, y los segundo y cuarto hubiesen avanzado concéntricamente sobre el ala derecha rusa que hubiesen podido aniquilar:

Nada de esto pasó ó si se intentó fué sin resultado. Los japoneses continuaron su avance concéntrico sobre Liao-Yang, ejerciendo presión al Este y Sur; en el primer sentido fué donde la ejercieron mayor y donde los rusos opusieron mayor resistencia, con razón sobrada, porque de allí podía venir el peligro de sus comunicaciones. En Yazalin fué muerto el Conde de Keller. Los rusos se fueron replegando lentamente, sobre todo en el Sur, y conteniendo con dificultad en el Este el avance de Koroki.

En estas condiciones á fines de Agosto, hacia el 24, la situación de ambos contendientes era la del croquis número 4; en esta fecha ya se acentuó la resistencia de los rusos y el avance resuelto de los japoneses, y se puede considerar que comenzó la batalla de Liao-Yang en sus preliminares tácticos.

#### **Descripción del terreno.**

La vía férrea de Kaipin por Liao-Yang á Mukden marca la separación de dos zonas de caracteres distintos: la oriental, accidentada por las estribaciones de las montañas mandchúes; la occidental, constituida por la llanura aluvial del río Liao y sus afluentes.

El carácter de la región accidentada es el de fuertes movimientos del terreno marcados por alturas que alcanzan hasta 200 y 300 metros.

Los ríos principales cruzan de Este á Oeste, en general, en la zona que nos interesa, y después cambian al Sudoeste para afluir al Liao.

El terreno estaba en la época de la batalla cubierto de una planta denominada sorgo, de 3,50 metros de altura por término medio, y que limitaba el campo de la visión y dificultaba los movimientos.

Por continuas y grandes lluvias estaban crecidos los ríos y encharcado y hasta pantanoso el terreno.

Los caminos eran muy malos, como sendas de montaña los más de ellos, y en la región llana era tan penoso

circular por ellos, que los rusos hubieron de abandonar una batería que se hundió en el fango hasta los cubos de las ruedas.

La vía férrea y mandarina cruza á trozos algunas estribaciones de las montañas que avanzan en la llanura al Oeste, y que determinan posiciones en las que los rusos se apoyaron para contener al enemigo y poderse replegar á Liao-Yang.

La orilla derecha del Tai-tse, inmediata á Liao-Yang, es menos accidentada que la izquierda.

JOSÉ VILLALVA,  
Teniente Coronel de Infantería.

*(Continuará.)*

## LA BATALLA DE SEDÁN

### ENSEÑANZAS QUE NOS VIENEN DE FUERA

Resultaría verdaderamente trasnochado el que nosotros, después de lo mucho que se ha escrito sobre la campaña franco-alemana de 1870, reprodujésemos conceptos y datos ya conocidos del desastre francés, solo por el deseo de exponer estadísticas curiosas ó ejemplos más ó menos interesantes. No incurriremos en semejante vulgaridad; y si en estas líneas sacamos á relucir hechos añejos, lo hacemos porque el documento que á continuación traducimos tiene la enorme fuerza que le proporciona su autor, el más autorizado que jamás pudo tener una crítica histórica.

Para convencernos de ello, basta fijarse en que el General de Wimpffen que firma la carta, tomó el mando de las tropas sitiadas en Sedán momentos antes de la capitulación, y que por haber sido escrita esa carta cuando ya se encontraba prisionero, tiene no solo el sabor oficial de quien á un superior se dirige, sino además la sinceridad del vencido que nada espera y el amargor de la desgracia irreparable.

A parte de estas razones, el tal escrito, no obstante el tiempo transcurrido, tiene para nosotros, los españoles, una actualidad tal vez incomprensible pero real y efectiva. Solo parece que Wimpffen, oficiando de censor de nuestros presentes defectos, de nuestra falsa orientación, ó mejor dicho de nuestra peculiar indiferencia en cuanto

á principios elementales relacionados con la milicia se refiere, trata de abrirnos los ojos poniéndonos delante el tristísimo cuadro por él observado tantos años ha.

Porque de este modo pensamos; porque somos de los que creen es mejor poner de manifiesto nuestros errores, para remediarlos, que tenerlos ocultos ante el temor del *qué dirán*, del desprestigio, y aun cuando estemos convencidos de la ineficacia de nuestras observaciones y tengamos la seguridad de que caerán en el más absoluto vacío las reflexiones que seguidamente escribimos, no vacilamos en poner lo que esté de nuestra parte para dar el ¡alerta!, ante la esperanza de que nuestra sincera voz sea escuchada por quien siempre puso su enérgica voluntad al servicio de la Patria. ¡Quien sabe si el General de Wimpffen será nuestra providencia!

La carta está traducida del hermoso libro recientemente publicado que lleva por título *LOS VERDADEROS CULPABLES, POR EL GENERAL DE WIMPFEN. Historia completa, política y militar según datos inéditos coleccionados y ordenados, por Emile Corra.*

He aquí la carta:

### WIMPFEN AL MINISTRO DE LA GUERRA

Stuttgart 12 Septiembre 1870.

Señor Ministro:

Casi todos los periódicos que han relatado los últimos combates sostenidos por el ejército de Châlons y la capitulación de este ejército en Sedán, han indicado, para el efectivo de las tropas francesas, cifras muy exageradas que me creo obligado á rectificar por interés del honor de nuestras armas.

Este efectivo se ha calculado generalmente por las gacetas en 140 ó 150.000 hombres, cifra ya superior á la de 120.000 hombres, que el Ministro me indicó aproximadamente á mi salida de París. Además, esta indicación estaba también muy por encima de la realidad.

Me es difícil proporcionar noticias exactas, pues no he tomado el mando del 5.º cuerpo hasta la víspera de la batalla de Sedán, y el del ejército entero hasta el mismo día de la batalla cuando la acción estaba ya empeñada. Sin embargo, he podido recoger algunas noticias,



ya durante la lucha, ya después de aquélla. He visto, por otra parte, por mis propios ojos, las tropas en línea sobre el terreno y creo poder dar como ciertas las cifras que siguen:

Estimo, que, contando los refuerzos recibidos en el campo de Châlons y hecha la reducción de los numerosos enfermos, cansados, rezagados y dejados en todo el camino desde Frœschviller por el 1.<sup>er</sup>, 5.<sup>o</sup> y 7.<sup>o</sup> cuerpo, ó regresados á París, así como tropas del 5.<sup>o</sup> cuerpo que quedaron con el mariscal Bazaine, estimo, digo, que el ejército no contaba con más de 100.000 hombres al partir de Châlons.

En Reims, en Rethel fué preciso proceder á nuevas separaciones. Varios miles de hombres abandonaron así el ejército.

En Beaumont, Mouzon y Carignan el ejército se debilitó aún de un modo muy sensible. Muchos soldados fueron muertos, heridos ó cogidos, ó bien se dispersaron y perdieron para el ejército. Se perdieron también varios cañones. Cuerpos enteros no reaparecieron después de la jornada de Beaumont y pasaron á Bélgica; por ejemplo la brigada de Caballería de Septeuil y la división de Caballería del 5.<sup>o</sup> cuerpo, reducida á dos regimientos, que no he visto ni el 31 de Agosto ni el 1.<sup>o</sup> de Septiembre.

Calculados en 10.000 el número de hombres entrados en Bélgica, en 2.000 el número de otros perdidos para el ejército después de la salida del ejército de Châlons y en 5.000 el número de los inútiles, resulta que, á lo sumo, 65.000 combatientes pudieron ser puestos en línea el 1.<sup>o</sup> de Septiembre, contra los 220.000 hombres que componían, según la declaración de M. de Molke, los ejércitos enemigos.

Durante la batalla, 15.000 hombres fueron muertos ó heridos y 10 ó 15.000 fueron hechos prisioneros. No quedaron, pues, en el recinto de Sedán más que 35 ó 40.000 hombres.

La diferencia entre esta cifra y la dada por el enemigo, así como por varios periódicos, proviene sin duda de que ésta última comprende, no solamente los soldados cogidos en la villa de Sedán, sino el total de los hechos prisioneros durante el período de la campaña, que ha comenzado en Buzancy, sobre todo el día de la acción de Beaumont-Mouzon.

Considero útil señalar de una manera muy especial á V. E. las causas que han originado una disminución tan rápida en el efectivo del ejército. Estas causas son:

1.<sup>o</sup> *El agotamiento del soldado* que, marchando sin descanso hasta por la noche sobre un camino que seguía muchas veces un cuerpo

de ejército entero, estaba estenuado de fatiga y no tenía fuerza bastante para llevar sus armas, su mochila y seguir la columna.

He oído á varios generales del 5.º cuerpo que, en la marcha de noche que precedió á la sorpresa de Beaumont, los soldados de infantería caían como una masa en el barro, en mitad del camino, dejando pasar sobre sus cuerpos á sus compañeros y hasta á los caballos, y que había que llevarlos inertes, insensibles, sobre los lados del camino, para que no fueran aplastados por las ruedas de los cañones.

En las marchas, estos hombres agotados, dormían allí donde las fuerzas les habían faltado; después, arrastrándose penosamente, seguían con uno ó dos días de distancia á sus unidades que no siempre encontraban.

Muchos han debido dispersarse por todos los puntos del territorio para unirse á sus familias. El Gobierno podría hacer buscar á éstos que, aunque cansados y diseminados, podían aún bajo los muros de París prestar útiles servicios.

2.º *La indisciplina y la desorganización.*—Los hombres murmuraban de todo, de la longitud de las marchas, de la falta de provisiones, aun cuando estas fueran distribuídas con regularidad y debiesen llevar un pan de reserva en la mochila. Abandonaban el campamento ó la columna sin permiso, para ir á buscar en las villas ó pueblos víveres ó tabaco que faltaba por lo general.

Los oficiales no se atrevían á obrar contra estas funestas inclinaciones por temor de ver su autoridad abierta y completamente desobedecida y no tener ningún hombre en la mano en el momento del combate. De aquí resultaba que el día de una sorpresa, como en Beaumont, los Cuerpos no podían poner en línea más que los  $\frac{2}{3}$  ó  $\frac{3}{4}$  de su efectivo.

Añadiré que nuestros soldados no han sabido nunca sostenerse ni combatir en los bosques. A pesar de los esfuerzos de los oficiales, abandonaban la linde para dispersarse, echarse á la sombra ó recular á cierta distancia, y muy pronto las tropas se encontraban en desorden detrás de la linde opuesta, sin haber tratado de aprovecharse del obstáculo que los árboles presentaban al enemigo y abrigo que podían proporcionar á nuestros tiradores.

Esta particularidad es tanto más de notar cuanto que los soldados alemanes, por el contrario, han combatido siempre con fortuna, marchando y resguardándose en los bosques.

*Descomposición y fraccionamiento de varios Cuerpos de ejército.—*

El 5.º cuerpo, por ejemplo, había dejado en Sarreguemines la brigada Lapasset, de la división Labadie, un regimiento de Lanceros y una batería de Artillería, tropas que pasaron al mando del mariscal Bazaine, y que no se unieron más ni al 5.º cuerpo ni al ejército de Châlons.

En resumen; los Cuerpos de ejército, cuyo efectivo se calculaba en 25 ó 30.000 hombres, próximamente, no han podido combatir más que con los  $\frac{2}{3}$  á lo sumo de este efectivo, ó sea de 15 á 18.000 hombres, y todavía esta cifra no puede aplicarse al 5.º cuerpo que, reducido por numerosas separaciones, por la de tres regimientos y una batería, no contaba en Sedán más que con 10 ú 11.000 hombres.

Creo deber hacer constar en esta parte algunas observaciones sobre la notoria insuficiencia de nuestra Artillería como número y como efecto producido por ella sobre el enemigo.

Durante toda la campaña nuestras tropas han sufrido mucho, sobre todo del fuego de la artillería alemana, que era por lo menos dos veces más considerable que la nuestra y cuyas granadas, lanzadas con admirable precisión y desde grandes distancias, hacían saltar nuestros arzones, desorganizaban nuestras baterías y llevaban el desorden y la muerte en las filas de la infantería y caballería.

La lucha con los soldados de la infantería enemiga, sólo ha sido por excepción. Éstos se escondían en los bosques, en los pliegues del terreno, detrás, y muchas veces delante de los cañones, que tiraban sobre sus cabezas. El combate cuerpo á cuerpo, aquél en que se despliega la bravura personal, no se ha presentado más que raramente en la toma de algunos pueblos como en Bazeilles y Balau. Hasta este punto puede decirse que la guerra ha sido principalmente guerra de artillería. Los artilleros prusianos, gracias al alcance de sus piezas, podían considerarse en un polígono, rectificando su puntería sin temor ninguno á nuestros fuegos.

Por otra parte, ¿qué podíamos oponer á esas piezas tan numerosas y perfectas? Un número reducidísimo de cañones de á cuatro con alcance muy inferior, produciendo efectos mucho menores, y no pudiendo luchar contra los del enemigo.

He visto en el séptimo cuerpo, poner en batería 18 cañones para sostener la Infantería del general Labadie, enviada como refuerzo. Estas 18 piezas han sido desmontadas y reducidas al silencio en diez minutos apenas. Hubieran sido necesarias, en vez de cañones de á 4, piezas de calibres de 8 y 12 á cargar por la recámara.

No puede comprenderse cómo, con datos tomados en el extranjero hace algunos años y con las Memorias presentadas por oficiales enviados en comisión, no se ha sentido en el Ministerio de la Guerra la urgente necesidad de transformar y perfeccionar nuestra Artillería.

Las otras naciones conocían la superioridad indiscutible de las piezas prusianas, y he oído muchas veces repetir á los oficiales generales belgas, con quienes he conversado al marchar á Prusia, que esta superioridad databa de hace lo menos diez años.

La insuficiencia de nuestra Artillería no ha podido ser compensada por la superioridad de nuestro Chassepot sobre el fusil prusiano, y á ella es á la que hay que atribuir en gran parte los desastres sufridos por nuestras tropas en la guerra actual.

Entre otros motivos que han influído sobre la suerte de la campaña citaré.

*La falta de noticias proporcionadas por la autoridad civil.*—Solo por excepción, algunos alcaldes han hecho llegar hasta nosotros informaciones y aún estas eran las más de las veces inexactas.

Casi siempre los alcaldes, sobre todo los de los pueblos, se han abstenido de enviar ningún aviso anunciando la marcha ó llegada del enemigo.

*Falta de cartas.*—Hay que notar que nuestros oficiales, muchas veces dispersados, no sabían como orientarse, como dirigir sus soldados y unirse á sus cuerpos por falta de cartas en que informarse sobre la disposición del terreno. He visto por el contrario con dolor, que todos los oficiales alemanes estaban provistos de muy buenos planos sobre los que encontraban los datos necesarios. Esto pasa también en los ejércitos extranjeros; así en Bélgica he visto numerosas cartas en manos de cada oficial.

*Falta de experiencia en nuestras tropas para la marcha.*—Nuestros soldados tienen demasiada costumbre de marchar los unos tras de los otros sobre un mismo camino, y no saben avanzar á través de los campos, lo que abreviaría la longitud de las columnas y duración de la etapa.

*La carga demasiado pesada llevada por el soldado.*—La mochila con su contenido reglamentario, los cartuchos, la tienda abrigo, la marmita, el plato de rancho y víveres, aplasta á nuestro infante durante la marcha y le quita la mitad de su valor en el combate.

¡Cuántos hombres han tirado su mochila en el momento de la lucha!

¿No habría modo de aligerar ésta suprimiendo algo de lo que encierra? La tienda abrigo es necesaria en Africa donde hace falta siempre acampar al aire libre y donde las más de las veces no se encuentra habitación. ¿Pero en una guerra como esta, no sería mejor seguir el ejemplo de los prusianos que alojan militarmente su tropa en las casas de los pueblos? El tener que vivaquear, es una excepción que sólo se presenta de vez en cuando y por esto mismo, no tiene ningún inconveniente, sobre todo en verano.

*Los pocos servicios proporcionados por la Caballería.*—La caballería pesada y los lanceros, han sido casi siempre un estorbo más que una ayuda. Las cargas de coraceros intentadas, sea contra la artillería, sea sobre la infantería, han sido llevadas con gran empuje y bravura, pero los escuadrones no han hecho más que sufrir pérdidas, sin alcanzar por completo el resultado que se esperaba. Lo mismo ha sucedido en las cargas llevadas á cabo por los dragones y la caballería ligera.

Pero esta última hubiera podido (y lo ha hecho algunas veces), prestar grandes servicios, con la exploración. Por desgracia este papel esencial no siempre ha sido comprendido. La caballería, en vez de operar á cierta distancia de la infantería, ha ido casi siempre cubierta por ésta, y á ello hay que atribuir casi todas las sorpresas.

Los caballos estaban muy fatigados, es verdad; el reposo exagerado en que se les deja en tiempo de paz los hace poco aptos para soportar las fatigas de la guerra. Pero este servicio era indispensable y hubiera debido hacerse á cualquier precio, aún perdiendo la mitad de los caballos.

Hay que confesar, por lo demás, que la infantería mal cubierta por la caballería, no siempre tomaba las precauciones más indispensables para su seguridad, y que, sea por fatiga, sea por temor de perder sus pequeños puestos, se resguardaba en una distancia insuficiente á pesar de las recomendaciones sin cesar repetidas sobre este punto.

*El gran número y longitud de los convoyes de la administración.* Mientras que los alemanes tomaban sobre el terreno y por fuerza en caso necesario, en cada pueblo, los víveres para la tropa, nuestra administración ha tenido mucho trabajo para obtener de las autoridades locales, por vía de requisición, una cantidad de auxilios bien inferior á las que el municipio tenía. Era necesario buscar en todo el vecindario y formar convoyes de carros. Estos convoyes alargaban

las columnas, exigían una guardia, se amontonaban en los caminos, detenían la marcha y molestaban al ejército en todos sus movimientos. Aún así llegaban tarde muchas veces. En fin, estaban centralizados por lo menos por divisiones, lo que hacía las distribuciones lentas é imposibles.

Creo que hubiera sido mejor, en ciertos casos, permitir á los jefes de cuerpo, el dejar vivir á los suyos sobre el país, dándoles el dinero necesario para pagar al contado.

Tal es, señor Ministro la exposición tan exacta como posible del estado de nuestro ejército, desde su salida del campo de Châlon. He juzgado que no era inútil al tratar esta cuestión de efectivo, señalar, al mismo tiempo ciertas causas que han contribuido poderosamente, á mi parecer, á colocar nuestras tropas en condiciones de inferioridad para con el enemigo, como disciplina, marcha y alimentación y que, en parte, han motivado los reveses de Buzancy, Beaumont, Carignan y por fin el desastre de Sedán.

EL GENERAL DE WIMPFEN.

No nos entretendremos en analizar esas deserciones individuales, esas pérdidas de unidades, la desaparición sin causa aparente de miles de hombres, la disminución del efectivo como consecuencia del agotamiento del soldado á causa de las marchas mal organizadas y en las que los más indispensables elementos faltaban: tampoco nos ocuparemos de comentar la indisciplina y desbarajuste que reinaba en todo el Ejército y que el autor retrata de mano maestra, la falta de autoridad en los oficiales, la debilidad en el mando, la pésima instrucción guerrera de las tropas, motivada generalmente por una pasividad suicida que impedía fuesen aprovechados en las diversas acciones el terreno y la superioridad numérica de que momentáneamente se pudo en algunos casos disponer. Los soldados ni obedecían á sus jefes, ni atendían los consejos de sus oficiales y ni siquiera seguían las reglas que el sentido común y la propia conservación les dictaba. Era un ejército quebrantado moralmente que solo pensaba en hacer más llevadera la pesada carga del servicio guerrero.

La carta del General Wimpffen no tiene desperdicio, y ¡quién sabe si esas valientes líneas, descubriendo las verda-

deras causas del desastre, habrán sido la base de la regeneración de ese ejército francés que hoy, con justicia y gracias á su laboriosidad constante y hermoso patriotismo, puede alardear de fuerte é instruído!

En otros extremos de la anterior carta hemos de fijar más principalmente la atención, porque en ellos encontramos, desgraciadamente, una semejanza muy grande con lo que actualmente sucede en nuestro ejército. Procuraremos demostrarlo.

El ejército francés desconocía casi en absoluto al prusiano. Esta ha sido siempre una de las más graves faltas en todo vencido. Esto nos pasó á nosotros con la escuadra yanki; esto les ha sucedido á los rusos con el ejército japonés. Desconocidas las bellezas del contrario, el orgullo nacional se aumenta, una engañosa confianza nos domina y al convencernos de nuestra equivocación nos ofuscamos, nos desmoralizamos, nos amilanamos...

Pero lo más triste es que esa ignorancia de los franceses no tenía razón de ser. Con anterioridad á la guerra, comisiones de oficiales comprobaron las excelentes cualidades del ejército alemán; *vieron* su notable organización, su acabada instrucción; fueron testigos de cómo desde el soldado al general el trabajo era constante y la educación militar minuciosa. Y cumpliendo, á conciencia, ese delicado cometido, elevaron á la superioridad extensas y notables memorias en las que se consignaban todos estos datos. ¿Qué hicieron de esos trabajos producto de muchas horas de desvelos y afanes sin fin? Tal vez durmieron el sueño de los justos en algún archivo del Ministerio de la Guerra, tal vez no fueron apreciados en su verdadero valor. El caso es, que, terminada la guerra, se evidenció que aquellas memorias contenían datos preciosos, ciertos, de valor incalculable, y que de haber fijado en ellos la atención el Ministro de la Guerra se hubiera evitado gran parte del desastre. ¿Por qué no se transformó y perfeccionó la artillería cuando en las memorias constaba de modo terminante la superioridad de los cañones prusianos?

Esa confianza ciega es el más criminal de los defectos en asuntos militares, y la ignorancia de esos hermosos escritos por aquellos que en su pupitre los tuvieron, es el abandono más punible.

Dios haga que á nosotros no nos suceda lo mismo. El tema es de actualidad. Se están nombrando comisiones que estudien los ejércitos extranjeros en sus diversas ramas. No queremos, por ahora, ocuparnos de este transcendental asunto, pero si nos vemos obligados á recomendar que esas comisiones de oficiales sean nombradas mediante un detenido examen de los méritos de cada oficial, tras de una minuciosa selección. ¡Se trata, nada menos, que de otorgar la confianza de la nación á un número reducido de oficiales! Lo que éstos digan debe tomarse casi como artículo de fe y obrar en consecuencia. ¿Se reconoce la responsabilidad que el cargo lleva en sí y la importancia del cometido? ¿Se descubren claramente las excepcionales condiciones que deben adornar al oficial que desempeña la comisión? Creemos innecesarias otras razones para comprobar que no puede nombrarse al azar ese personal. Es preciso tener la certeza de que desempeñarán con éxito la misión, y esa evidencia solo puede tenerse cuando el elegido ha dado pruebas de inteligencia, de ilustración, de laboriosidad, de fino espíritu de observación y de actividad.

Somos también partidarios de que, por el Depósito de la Guerra, se publicasen los datos instructivos que en el Ministerio existen y *sea discreto el darlos á conocer*. Pero sería preciso que esa publicación, que muy bien pudiera amalgamarse con el *Resumen de la prensa militar extranjera*, estuviese á la disposición de toda la oficialidad; es decir, que se permitiera la suscripción y que ésta fuese en extremo económica. De este modo la oficialidad se ilustraría, y ¡quien sabe si con el ejemplo de lo que en otros ejércitos se hace, nuestros oficiales serían los primeros en poner todos los medios para igualarlos! Sin comparación es difícil el estímulo.

Debemos procurar que la generalidad de los oficiales, el mayor número, ostente una reconocida cultura castrense y se dedique al estudio. Nada se consigue con los esfuerzos plausibles y nobles de 10, 20, 100; es preciso que la *masa*, el total, esté en posesión de los muchos y obligados conocimientos que el arte de la guerra exige.

Sabemos que de poco tiempo á esta parte se han presentado en el Ministerio brillantes trabajos de Oficiales que estuvieron en el extranjero. ¿Por qué no se difunden



las enseñanzas por estos Oficiales adquiridas á fuerza de *politesse* y de talento en Saumur, en la guerra ruso-japonesa, en los regimientos franceses y alemanes, etc.? Bien reconocemos que hay asuntos en los cuales la más rutinaria discreción obliga al secreto; pero, descartando *lo que deba ocultarse*, ¿por qué no se publica lo demás? Con ello se daría una justa satisfacción á los autores y se divulgarían entre la oficialidad conocimientos útiles.

Sigamos comentando la carta del General de Wimpffen.

Entre los motivos que señala como influyentes en la suerte de la campaña, sólo nos fijaremos en los que se relacionan con el Arma de Caballería.

**Falta de noticias proporcionadas por la autoridad civil.**—¿Qué nos sucedería á nosotros en caso de necesitarlas? Es tan compleja la cuestión, y se podría hablar tanto del divorcio existente entre las autoridades civil y militar, que nos dan deseos de pasar por alto este punto. Tememos ir más allá de lo que desearíamos. Nos concretaremos, pues, á tratar este asunto muy superficialmente y repetir lo que todos sabemos.

Los alcaldes de pueblo ni temen, ni respetan, ni obedecen orden alguna, por patriótica que parezca, si no procede de su respectivo cacique. Un remedio se nos ocurre para este mal en tiempo de guerra: que las columnas lleven en rehenes á los caciques de los pueblos por que atravesiesen. En la paz no hay remedio posible. Actualmente se está evidenciando que los datos por ellos proporcionados son dados al buen tun-tun. Y nosotros, tan cándidos, ni siquiera los comprobamos. ¡Para qué hemos de hacerlo si con ello sólo conseguiríamos evidenciar nuestra impotencia para con esos tiranuelos de monterilla! Dígalo el Censo último de la cría caballar y mular. ¿Vamos á creer en las cifras que en ellos constan, cuando todos sabemos cómo se adquieren, cuando no se exige responsabilidad á las autoridades que los suministran, cuando los alcaldes rurales no son más que humildes siervos de las agrupaciones políticas, grandes ó pequeñas, y cuando en este país es político todo el que tiene diez céntimos? Mejor sería variar el procedimiento y relacionar directamente á los Delegados con los puestos de la Guardia civil, que por su

prestigio y rígida ordenanza nos garantizarían de la verdad de los datos suministrados. Y nada más. Ya trataremos más detenidamente este asunto en otra ocasión.

**Falta de cartas.**—Nos dice Wimpffen que los Oficiales franceses no sabían orientarse ni dirigir sus soldados para reunirse á sus Cuerpos por falta de planos, y en cambio, manifiesta que los Oficiales alemanes iban provistos de excelentes cartas en las que encontraban cuantos datos les eran necesarios. «Esto pasa también en los ejércitos extranjeros.» ¡Cómo se conoce que no ha estado en España! Pero, señores, fijémonos en esto, que para nosotros tiene inmensa importancia. En 1870 el General de Wimpffen se lamentaba de que sus Oficiales no disponían de planos, y á ello atribuye gran parte de los fracasos. ¿Qué rubor no sentiremos los buenos españoles en 1905, es decir, ¡¡35 años después!! cuando declaremos que en la actualidad ningún Oficial de nuestro ejército tiene la obligación de poseer planos, no ya de Francia, Portugal y Africa, países fronterizos; no ya de Canarias, Baleares y posesiones africanas; no ya del conjunto de nuestra nación, pero ni siquiera de la provincia que guarnece su regimiento?

Bien es cierto que hay Oficiales—pocos, pero los hay—que de su escaso peculio han distraído algunas pesetas para agenciarse cualquier carta de las que se hallan de venta en el Depósito de la Guerra ó en las imprentas civiles; bien es cierto que existen Coroneles cuidadosos que, ayudados de sus Oficiales, han sacado copias del plano de la provincia, gracias á la benevolencia del General Gobernador ó Jefe de Estado Mayor que se lo ha proporcionado; pero, además de ser esto una excepción, además de que esos planos, más que cartas topográficas, son mapas anticuados y sin detalles precisos, lo cierto es que la medida no dicha—oficialmente y como regla general—de la superioridad, ni supone una obligación, ni siquiera la más pequeña responsabilidad para el que no lo tenga.

Es preciso poner remedio pronto y eficaz á este abandono. ¿En qué perplegidad no se vería abismado un pundonoroso Oficial de Caballería que, llamado por el Jefe de una columna, le ordenase:—«Señor Oficial, forme usted la extrema vanguardia y diríjase por el camino más corto

y practicable á X (un lugar ó caserío cualquiera, de no importa cual provincia, que por ser poco nombrado y de escasa importancia no lo hubiese oído nunca y desconociese su existencia), punto de concentración con otra fuerza.» — ¿Qué le sucedería á un Oficial, en reconocimiento ó destacado, que en medio de la Sierra del Perdón ó del Guadarrama, ó los Obarenes, ó, sencillamente, en medio de un extenso pinar tuviese que llegar en un minimum de tiempo á un lugar algo distanciado? Este Oficial, con sus conocimientos, sabría, en medio de inmensa llanura ó de espeso monte, cuál era el Norte ó el Sur, pero ¿hacia qué lado dirigirse para llegar al pueblo X, si no tenía á su disposición una triste reproducción del terreno? Las cosas hay que llevarlas al terreno de la realidad: lo contrario es fantasear.

Tal descuido gravísimo, no hay que dudarlo, tiene fácil enmienda. Ordénese al Depósito de la Guerra que haga una tirada crecida de planos de las distintas regiones, tomando por modelo-matriz los más detallados que existan; distribúyanse dichas copias *gratis* entre las oficialidades de las regiones respectivas, exigiendo su presentación en revista ó empleando otro medio para comprobar su existencia en todo momento; dispóngase, por los respectivos Gobernadores militares, que cierto número de Oficiales por regimiento se dedique á la comprobación, rectificación y relleno de las diversas zonas en que pudiera dividirse cada región; hecho esto, ordénese la ampliación de los planos así rectificadas, y su presentación para una época fija, y por último, examínense los trabajos. ¡Cuánto más fructíferas serían estas prácticas que las rutinarias del servicio cuartelero en las que se desperdicia largas horas, consumiendo al mismo tiempo los entusiasmos del verdadero jinete!

El Oficial, lo mismo que el soldado, muestran verdadero afán por instruirse y por saber todo aquello que, ignorándolo, tendrá los días de la guerra inmediata aplicación. Prueba evidente de lo que decimos, son las prácticas de ríos últimamente efectuadas, y en las que desde el Coronel hasta el último recluta, han demostrado un entusiasmo verdaderamente inesperado, poniendo todos, material é intelectualmente lo que está de su parte, y comprobándose que no es la fatiga física, ni el exceso de

trabajo, ni las incomodidades del duro servicio guerrero lo pesado del servicio militar, sino que la causa de ciertos desalientos y escasas pruebas de afición bélica, hay que buscarla en la monotonía del actual servicio en guarnición y en las nulas utilidades que del mismo se sacan.

Apruébese un equipo de Oficial; ese equipo, de tamaño lo más reducido posible, preséntese en revista cuando se ordene con todos los útiles que imprescindiblemente se necesitaran en campaña: brújula, transportador, gemelos, lápices de colores, papel cuadriculado, modelo de parte, ídem de itinerarios, etc., etc. Hora es ya de que vayamos pertrechándonos de lo que en campaña necesitaremos.

**Los pocos servicios proporcionados por la Caballería.**—...«Los caballos estaban muy fatigados, es verdad; el reposó exagerado en que se les deja en tiempo de paz los hace poco aptos para soportar las fatigas de la guerra. Pero este servicio (el de exploración), es indispensable y hubiera debido hacerse á cualquier precio, aun perdiendo la mitad de los caballos». La Caballería francesa ha tenido en cuenta este reproche del prisionero en Sedán, y hoy nadie puede echarle en cara su falta de actividad. Hablando de esto, nos decía un distinguido compañero que, comisionado por el gobierno, ha permanecido un año en esa nación estudiando en un centro superior de enseñanza militar. «Los regimientos franceses del Arma trabajan mucho; todos los días tienen instrucción á caballo y gran parte de ellos dos; tiro al blanco por la mañana, y por la tarde prácticas variadas; estas comprenden todos los servicios que nos están encomendados en la guerra, y principalmente su mayor atención la fijan en el de campaña, en la exploración á largas distancias, en los reconocimientos de diversa índole, siendo frecuente ver pequeños grupos de soldados mandados hasta por un cabo, que con el itinerario á la vista, se dirigen á un punto lejano, con anterioridad marcado por el Coronel y en el cual se supone deben cumplir una misión secreta.»

Nosotros, aún cuando en estos últimos años hemos adelantado notablemente respecto á la instrucción de nuestra tropa, tenemos que confesar no hemos llegado á donde debemos, ni se han desterrado por completo ciertos usos poco provechosos unos, exagerados otros y de no muy clara utilidad los más. Todavía tenemos demasiado cari-

ño á la limpieza del caballo, empleando en ella cuatro veces más tiempo del que requiere; todavía damos demasiada importancia á esas instrucciones en orden cerrado, repitiendo uno y otro día con sonsonete abrumador el «En línea de columnas», «Por la derecha, etc.»; todavía la inteligencia de las clases inferiores no elabora lo que debe por no concederse el derecho de la iniciativa razonable en todos los empleos, iniciativa que *será indispensable en campaña, y sin la cual no podrán cumplir sus cometidos* el Jefe de patrulla (cabo, sargento ú Oficial), el Jefe de destacamento (cualquiera que sea el efectivo), el Oficial en reconocimiento, etc., etc.; todavía nos es desconocido el uso de explosivos; aún carecen los Cuerpos de material telegráfico adecuado y, en fin, se da muy escasa importancia al combate á pie, á las prácticas de tiro y al estudio detenido y experimental de la vulnerabilidad de nuestras actuales formaciones de combate.

El Ejército evoluciona favorablemente, es cierto; el Arma de Caballería demuestra ir en cabeza en esta saludable regeneración, pero, por eso mismo, por el hermoso espíritu que entre los jinetes reina, es preciso no contentarse con lo hecho y aprovechar sin demora este buen deseo que á todos anima.

No ignoremos lo que los Ejércitos extranjeros adelantan, ni los perfeccionamientos que en sus prácticas guerras introducen, y sepamos sacar deducciones provechosas de las enseñanzas que de fuera nos vienen.

TEODORO DE IRADIER.

## EL PODER DE LAS NACIONES ESTÁ EN SU PRODUCCIÓN

---

El verdadero apoyo de las naciones para robustecer todos sus organismos, está en la producción. Sin ésta no puede existir fuerza moral ni material; el desmayar, el no hacer nada, el evitarse quebraderos de cabeza, si bien resulta más cómodo, obliga á recurrir á lo que otras naciones producen, viviendo siempre explotadas por las más expertas y es causa de la degeneración y del atraso. Las riquezas no constituyen el capital X que se puede disponer, sino en relación con el que dispongan los demás.

Las guerras se provocan, por lo regular, llevadas del interés comercial, buscando nuevos horizontes para dar salida al exceso de producción. Una nación que no desarrolla las industrias, se ha de ver siempre obligada ante las exigencias de las demás.

Pasan los años y seguimos lo mismo; cada organismo no persigue más que un ideal en beneficio suyo, los demás se miran con desprecio, como si no fueran parte integrante de la nación.

Los primeros elementos para la vida de los pueblos, son: la producción agraria y la pecuaria. Pero nosotros, debido á la indolencia y poca previsión, hemos quedado estancados ante la corriente de las demás, empobreciendo el suelo por la falta de ganado y despoblación de arbolado, y no sacando todo el partido posible de las aguas, dejándolas perder. Y cuando pretendemos regenerar esta

agricultura, se hace alarde de extranjerismo, despreciando todos los aperos y máquinas de producción nacional: este camino no nos conduce á puerto de salvación. Se hace preciso, por tanto, fomentar la industria pecuaria (hoy en decadencia), el arbolado que es de suma importancia y el aprovechamiento de las aguas, sin cuyos tres factores, las tierras seguirán empobrecidas dando escasos rendimientos.

Las naciones que pesan en el concierto del mundo, ¿á qué deben su poder? Al desarrollo de sus industrias, que permite puedan sostener grandes ejércitos de mar y tierra.

Los presupuestos de la paz, que halagaron á muchos incautos, se lloran más tarde con lágrimas de sangre.

Los ejércitos son tan necesarios, como el aire para la vida, y sin ellos desaparece la nacionalidad: lo preciso é importante es, tratar de producir todos los elementos que constituyen su organismo dentro de la industria nacional.

Así, una marina de guerra, ha de estar en relación con la mercante y ésta con la industria. En el momento que desaparece este equilibrio, su sostenimiento ha de resultar una carga muy gravosa. Que se necesita crear una flota respetable; artillar las costas y colonias, y dotar á las plazas y regimientos con cañones modernos; esto no tiene duda, es de absoluta necesidad; pero véase en lo que se pueda, de ser menos tributarias de las demás naciones, desarrollando las industrias oficiales y particulares para que salgamos del mutismo en que forzosamente nos vemos encerrados.

Está sobre el tapete la cuestión del imperio Marroquí; Francia dispone de gran extensión de dominio; España no deja de poseer, pero Inglaterra y Alemania ¿qué tienen que defender?, y, sin embargo, las vemos interesarse porque es llevar la cuestión comercial, buscando nuevos horizontes para dar salida á su exceso de producción. En cambio á nosotros, no nos ha preocupado poco ni mucho asunto tan vital, puesto que en nuestras plazas no se vende ni una caja de cerillas españolas, sucediendo lo mismo en Tetuán y Tánger, en donde con tristeza pude observar que nuestros productos nacionales son en absoluto desconocidos. Por consiguiente, ¿qué utilidad nos va á proporcionar la intervención pacífica que se proyecta?; ayudar

como figura decorativa, sin provecho alguno práctico, vi-  
viendo siempre engañados.

El sostenimiento de nuestras plazas de Africa, resulta gravoso para la nación, cuando debieran ser para ésta lo que Gibraltar para los ingleses; pues para esto nos falta industria, espíritu comercial y colonizador. Y ya que cito á estos, por si ha pasado desapercibido para alguien, voy á referir lo leído en un periódico, que demuestra hasta qué punto dan importancia en el extranjero, á todo aquello que representa un servicio prestado á su patria. En Port-Elisabeth, ciudad de la colonia del Cabo, se ha erigido una estatua que representa un caballo con su jinete, pero éste, en lugar de estar montado, se encuentra arrodillado ante el animal, mirándolo con cariño y respeto. A los Oficiales que pelearon en el Africa del Sur y perdieron sus compañeros de guerra, se debe este original y piadoso recuerdo. Aquí, después de haber servido á la patria, cuando aún podrían prestar algunos años de servicio en los Cuerpos auxiliares, van los caballos á morir en la plaza de toros, acribillados de cornadas, con gran algazara pública: huelgan los comentarios.

Es imperdonable, que habiendo poseído las mejores razas de animales domésticos, nos creamos obligados á tener que recurrir á los que se valieron de las nuestras para mejorar las suyas, preocupándonos solamente de aquello que nos pueda divertir. ¿Cómo se ha sabido conservar el ganado vacuno bravo, y por qué hemos abandonado las demás razas?; porque se ha marchado siempre de desacierto en desacierto, en contra de los intereses de la patria. Aunque tarde, es todavía acertado emprender el camino que nos conduzca á su engrandecimiento.

Los que con orgullo vestimos el uniforme azul, estamos en el deber de poner todos los medios para ver de lograr el fomento de la Cría caballar, mirando, no solamente el hoy, sino el mañana, en que haya necesidad de poner en pie de guerra, tanto los regimientos activos, como los de Reserva. ¿Qué causa ha podido influir para la degeneración de la raza y su escaso número? La gran predilección que se ha dado y da al ganado mular, destructor de aquélla. Convencidos de esto, hay que eliminarlo. Hoy tengo la satisfacción de saber se ha dado la orden, para que en los establecimientos de Remonta se sustituya



con el caballar el ganado mular que allí presta servicio: ¡hora era de que no figurasen estos seres impropios de dichos centros! Pero queda aún algo en el Arma, que convendría desapareciese: me refiero á la dotación de cuatro mulas que figuran en un regimiento, dedicadas para acémilas, resultando su sostenimiento un lujo; pues sólo se utilizan cuando se ordenan algunas maniobras y en las marchas militares. Y digo que convendría desapareciesen, porque el mal se puede propagar, no siendo infundados mis temores, porque según noticia, el Estado Mayor Central ha pedido informe á todos ó parte de los Coroneles que mandan cuerpo, para que manifiesten «qué ganado es el más apropiado para acémilas», y, según oí á uno de los Coroneles, han contestado dando la preferencia al mulo. Nadie niega que éste, es sobrio y resistente, pero siendo causa de un mal grave, no se debe fomentar. El caballo presta un buen servicio para carga, como lo comprueba el que, cuando los maestros se presentan en la campiña á la compra de lana, todos vienen con caballos para transportarla á lomo, cargando en peso lo que tal vez no hayan cargado los cuatro mulos indicados; y si este ejemplo no bastaba, recuerdo que en mi juventud, cuando no se conocían las vías-férreas, todos los pañeros que recorrían las provincias con su mercancía, se valían sólo de caballos, y otro lo tenemos en los contrabandistas andaluces; luego se demuestra, que pueden sobrellevar la carga. Y, como es natural, lamento que, Coroneles del Arma deseen ver en la cuadra de sus regimientos, un ser que ha sido, y sigue siendo, la causa de la despoblación en España del ganado caballar, contribuyendo en gran parte al empobrecimiento de ésta.

Después de las maniobras ejecutadas por el Arma esta primavera en la provincia de Aragón, oí á algunos quejarse de no haber podido los carros seguir la marcha de las fuerzas. Esta impedimenta no puede salir de su paso, pues solo el carro pesa una atrocidad, y el sistema de enganche es de lo peor. Sustitúyanse por carros de cuatro ruedas, que resulten ligeros, llevando el ganado apareado y con dotación de cuatro caballos, y se verá no se quedan atrás, pudiendo en caso de necesidad, aligerada la carga, utilizar cualquiera de los dos caballos en el servicio de acémilas, llevando un basto en cada carro; no resultando au-

mento, porque tres que hoy tienen y una acémila por es-cuadrón, como dicho regimiento, serán las cuatro.

Y antes de terminar, aprovecho gustoso esta ocasión para manifestar á la prensa mi profundo agradecimiento por la acogida hecha en sus columnas á la Sociedad Española contra el ganado híbrido: Sociedad llevada de un convencionalismo, como su título lo indica, y cuyo ideal es llamar la atención de los Poderes públicos, para ver de lograr se percaten de lo perjudicial que es á los intereses de la nación el sostenimiento en presupuesto de esta clase de ganado.

Esta Sociedad que tengo la honra de presidir, ha presentado dos instancias, una al Ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas y otra al de la Guerra, habiendo salido la Comisión altamente satisfecha, así como del Director de la Cría Caballar, por las atenciones de que ha sido objeto. Al primero de dichos excelentísimos señores se le pide que en las Granjas y campos de experimentación dependientes del Estado, se deseche el ganado híbrido, por no ser necesario, al igual de lo que hacen en las demás naciones, conociendo sus intereses. Y lo demuestra prácticamente esta Sociedad, en su Granja experimental situada en el término de Alcalá de Henares, en la cual para que no se prescindiera de los aperos y máquinas de labor, se han adquirido de producción nacional, como se observa en dichas Granjas. En la instancia dirigida al segundo se interesa para que paulatinamente vaya desapareciendo este ganado híbrido del presupuesto; porque una nación que en su último censo de ganado arroja la cantidad de 729.708 mulas, que justipreciadas una con otra á 500 pesetas, representa la friolera de 362.854.000, cuyo capital desaparece dentro de una docena de años, no dejando tras de sí nada, y sólo dispone de 183.225 yeguas entre potrancas y viejas, estos son suficientes datos para reconocer que mandamos en contra de la producción

Para hacer bollos se necesitan hornos, como para producir ganado, matrices; y dedicando estas á producir híbridos, nunca saldremos de ser tributarios de las demás naciones, por nuestros desaciertos.

El General de brigada de la Sección de Reserva,

ENRIQUE ALLENDESALAZAR.

# SECCION EXTRANJERA

## REVISTAS

### FRANCIA

MANIOBRAS DE CONJUNTO DE CABALLERÍA.—Dirigidas por el general Burnez, presidente del Comité técnico del Arma, tuvieron lugar del 30 de Agosto al 5 de Septiembre las maniobras de Caballería. La zona elegida fué la comprendida entre Auxerre-Tonnerre-Nuits-sur-Asmançon-Avallon; y en ellas tomaron parte tres divisiones, que fueron la:

6.<sup>a</sup> división: 5.<sup>a</sup> brigada de Coraceros; regimientos, 7.<sup>o</sup> y 10; 6.<sup>a</sup> brigada de Dragones, regimientos 2.<sup>o</sup> y 19; Artillería.

7.<sup>a</sup> división: 1.<sup>a</sup> brigada de Coraceros, regimientos 5.<sup>o</sup>, 8.<sup>o</sup> y 13; 1.<sup>a</sup> brigada de Dragones, regimientos 7.<sup>o</sup> y 18; Artillería.

8.<sup>a</sup> división: 8.<sup>a</sup> brigada de Dragones, regimientos 11 y 13; 1.<sup>a</sup> brigada de Cazadores á caballo; regimientos 8 y 14; Artillería.

La 6.<sup>a</sup> división sólo asistió á parte de las maniobras porque tuvo que sustituir en las del Este á la 2.<sup>a</sup> que, por el mal estado sanitario de su ganado, se vió obligada á permanecer en sus guarniciones. También la 8.<sup>a</sup> división se vió privada del regimiento 13.<sup>o</sup> de Dragones.

La reconcentración se verificó el día 29, y las dos primeras jornadas se dejaron á disposición de los generales de división, los cuales ordenaron se ejecutaran maniobras por brigadas con enemigo figurado, para lo cual se repartió el terreno entre las tres divisiones.

El terreno de las maniobras era bastantē dificultoso y el tiempo, muy metido en agua, contribuyó á hacer más penosas las jornadas, pero esto puso más en relieve el buen espíritu y preparación de las tropas.

El día 31 el director, que se unió á la 8.<sup>a</sup> división, dispuso un ataque de la brigada de Cazadores contra las dos baterías divisionarias sostenidas por el 11 de Dragones. La operación, conducida con energía, se vió coronada por el éxito.

El 1.<sup>o</sup> de Septiembre, y á presencia del ministro de la Guerra, se efectuó una maniobra de doble acción con el siguiente tema:

**Partido Sur:** (6.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup> divisiones de Caballería.)

Las divisiones 6.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup> operan de común acuerdo.

La 6.<sup>a</sup> división está reconcentrada en Courtenay (cuatro kilómetros al NO. de Sacy) á las 6,45 de la mañana; la 8.<sup>a</sup> división al SO. y cerca de Yrouerre (8 kilómetros al Sur de Tonnerre), á las 7,15 de la mañana.

Una vez efectuadas las concentraciones, se dió conocimiento á los jefes de los dos partidos del tema que se había de desarrollar, dejándoles en completa libertad de acción á las 7 y 7,30, respectivamente.

*Tema.*—«La 6.<sup>a</sup> división de Caballería cubre sobre su flanco izquierdo el movimiento de una columna de Infantería que se traslada desde Joux-la-Ville á Chablis, por Nitry y Lichères, y cuya vanguardia ha salido de Joux-la-Ville á las cinco de la mañana del 1.<sup>o</sup> de Septiembre.

»A las 7 de la mañana, la 6.<sup>a</sup> división está en Courtenay, y sus patrullas vigilan la meseta de Saint-Cyr. La cabeza de la columna desemboca de Nitry.

»A la misma hora, una información avisa de que importantes fuerzas de Caballería enemiga, cinco regimientos de Caballería por lo menos, con dos ó tres baterías de Artillería, han comenzado el paso del Yonne, por Auxerre, á las 5,30 de la mañana, y han lanzado escuadrones en la dirección de Quenne.

»El jefe del partido Sur, al recibir esta información, ordena al jefe de la 6.<sup>a</sup> división que impida con su fuerza que el enemigo entorpezca la marcha de la columna. Por otra parte, al jefe de la 8.<sup>a</sup> división de Caballería, que se encuentra sobre la orilla derecha del Serein, hacia Yrouerre, le envía la orden de ayudar en su misión á la 6.<sup>a</sup> división por todos los medios que juzgue eficaces.»

*Nota.*—Se supone que la 8.<sup>a</sup> división ha recibido esta orden en Yrouerre á las 7,30.

**Partido Norte:** (7.<sup>a</sup> división de Caballería.)

La 7.<sup>a</sup> división está reunida, á las 6,45 de la mañana, en el telégrafo de Quenne.

El general jefe de la división tiene conocimiento del tema que transcribimos á continuación en el punto de reunión; desde las siete queda en libertad de maniobrar.

*Tema.*—«La 7.<sup>a</sup> división de caballería recibe el 1.<sup>o</sup> de Septiembre, á las siete de la mañana, la orden de retardar el movimiento de una co-

columna de infantería enemiga que marcha hacia Chablis, por Nitry, y cuya cabeza ha desembocado de Joux-la-Ville, á las cinco de la mañana.

»La división es informada de que esta columna está cubierta por una división de caballería de cuatro regimientos, y que además, tres regimientos de caballería enemigos, con artillería, han atravesado Noyers á las 5 de la mañana dirigiéndose hacia Yrouerre.»

Según este tema, la maniobra de la 3.<sup>a</sup> división aparecía claramente indicada. Debía marchar rápidamente, de manera de alcanzar á la columna de infantería y meterse entre las dos divisiones impidiendo su unión, y siendo su fuerza mayor que la de cada una de ellas, batirlas aisladamente y arrollarlas.

Esto fué lo que trató de hacer la 7.<sup>a</sup> división, pero no habiéndolo conseguido, se encontró frente á frente de las divisiones 6.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup> que habían tenido tiempo de reunirse. Resultó un encuentro general al oeste del bosque de Vaucharme.

Después de este encuentro el general director reunió á los oficiales é hizo la crítica de la maniobra. Más que de examinar la operación de la mañana, trató el general de exponer de una manera precisa, los principios que rigen el combate de caballería, principios que son la base de los reglamentos actuales.

El general director insistió sobre la necesidad de tener unidades maniobreras; son necesarias tropas en condición de ejecutar con la mayor rapidez el pensamiento de su jefe, para poner en práctica la táctica flexible y rápida de los escalones, táctica que se debe oponer á todo enemigo que solo conozca y practique el juego brutal del golpe recto.

### Jornada del día 2.

Habiendo partido la 6.<sup>a</sup> división para las maniobras del Este, las 7.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup> que quedan solas, ejecutan una maniobra de doble acción cuyo objeto es el empleo del terreno por una caballería inferior en número para detener otra fuerza de caballería de efectivo superior.

#### Tema para el partido Oeste (7.<sup>a</sup> división).

«La 7.<sup>a</sup> división tiene la orden de trasladarse de Auxerre sobre Noyers.

»Al llegar á las proximidades de la señal de Chitry, es informado el comandante de la división de que sus patrullas han sido detenidas en la linde del bosque que se extiende de Nitry á Chichée, por destacamentos de caballería enemigos.»

*Nota.*—La concentración de la 7.<sup>a</sup> división, á las siete de la mañana cerca de la señal Chitry. Libertad de maniobrar á las 7,45. Ningún reconocimiento deberá separarse del sitio de concentración antes de las siete.

**Tema para el partido Este** (8.<sup>a</sup> división.)

«La 8.<sup>a</sup> división tiene la orden de detener, utilizando la línea de bosques que se extienden desde Chichée á Nitry, una división de caballería que ha desembocado de Auxerre á las cinco de la mañana y que debe trasladarse á la altura de la señal de Chitry.»

*Nota.*—El General Comandante de la 8.<sup>a</sup> división deberá haber tomado para las siete y quince de la mañana, todas las disposiciones que juzgue necesarias para el cumplimiento de su misión, según los informes dados en el tema. Tendrá libertad para maniobrar á partir de la misma hora. Sus reconocimientos no deberán pasar la linde Oeste de los bosques antes de las siete.

Según el tema, la maniobra de la 8.<sup>a</sup> división, viene á ser de un tipo clásico. Los itinerarios que puede seguir la 7.<sup>a</sup> división, no son muchos y atraviesan desfiladeros. Ocupando estos desfiladeros por pequeños destacamentos y manteniéndose agrupada á retaguardia presta á intervenir, podría la 8.<sup>a</sup> división, una vez informada sobre la dirección seguida por su adversario, alcanzar su cabeza de columna en el momento en que desembocara de un desfiladero, al interior del cual la arrojaría en desorden.

Tal parece haber sido al principio la intención del General de la 8.<sup>a</sup> división. Sin embargo, el desarrollo de los sucesos ha orientado la maniobra de una manera completamente distinta.

En efecto, el Jefe de la 7.<sup>a</sup> división, se había propuesto hacer con su brigada de dragones, una demostración sobre el desfiladero de Croix-Pilate, para atraer hacia allí la división enemiga, y una vez obtenido este resultado, hacer desfilarse su división más al Sur, por el desfiladero de Vaugermain, habiéndose paso con la brigada de coraceros.

Esto supuesto, al llegar á la Croix-Pilate, los dragones de la 7.<sup>a</sup> división encuentran á su frente dos escuadrones enemigos pertenecientes al 11 de dragones. El desfiladero tiene dos kilómetros de largo. Las fracciones del 11 de dragones que defendían la entrada del desfiladero, son rechazadas hacia el interior y se repliegan sobre su reserva, que se ha establecido sólidamente y cubierto por barricadas en un cortijo á la salida del desfiladero.

Los dragones de la 7.<sup>a</sup> división los persiguen, y un nuevo ataque se produce; un combate á pie, que en la realidad exigiría mucho tiempo y no pocos disparos de cañón.

Un árbitro decide al poco tiempo que el paso está forzado, y el General de la 7.<sup>a</sup> división, teniendo ante sí una puerta abierta, renuncia á su primitivo proyecto y mete toda su división en el desfiladero de la Croix-Pilate.

El General Comandante de la 8.<sup>a</sup> división, es informado de este movimiento, y estimando, sin duda, que la vanguardia de su adversario no ha tenido tiempo de triunfar de la resistencia opuesta por los dos escuadrones del 11 de dragones—y puede suponerlo porque no se

ha oído un sólo cañonazo—concibe el proyecto de una maniobra atrevida, pero muy peligrosa en caso de fracasar.

Hace pasar toda su división por el desfiladero de Vaugermain, abandonando su papel defensivo para tomar una ofensiva que no entraba en el tema; y cuenta, marchando velozmente, atacar la cola de la 7.<sup>a</sup> división y encerrarla en el desfiladero de la Croix-Pilate, cuya salida considera ocupada todavía por los dos escuadrones del 11 de dragones.

Pero la 8.<sup>a</sup> división llega demasiado tarde y tapa en el vacío, porque toda la 7.<sup>a</sup> división ha pasado ya el desfiladero; no hay por lo tanto encuentro de los dos partidos.

Después del ejercicio del 2, la dirección de las maniobras y las dos divisiones de Caballería cambian de acantonamientos.

La dirección se estableció en Noyers, donde permaneció hasta el día 4 inclusive. La 7.<sup>a</sup> división tomó los acantonamientos siguientes, que ocupó hasta la dislocación: Cuartel general. Isle-sur-Serein; Estado Mayor de la 1.<sup>a</sup> brigada de coraceros, Massangis; 5.<sup>o</sup> de coraceros, Massangis y Thormancy; 8.<sup>o</sup> de coraceros Isle-sur-Serein; Estado Mayor de la 1.<sup>a</sup> brigada de dragones, Contarnoux; 7 de dragones, Thory y Lucy-le-bois; 18 dragones, Contarnoux y Sainte-Colombe; artillería Grimault.

8.<sup>a</sup> división: cuartel general, Lichères; 11 de dragones, Annay; estado mayor de la primera brigada de cazadores, Chemilly-sur-Serein; 8.<sup>o</sup> de cazadores, Chemilly-sur-Serein y Poilly-sur-Serein; 14 de cazadores, Lichères y Aigremont; artillería, Noyers.

Por consecuencia de la marcha de la 6.<sup>a</sup> división, las maniobras se encaminan más á la instrucción de las tropas que á su aplicación, y en consecuencia, el día 3, la 7.<sup>a</sup> división queda en reposo y la 8.<sup>a</sup> maniobra por su propia cuenta contra enemigo figurado por banderines.

El General director presencia estos ejercicios, y entre otras cosas hace ejecutar al 11 de dragones un ataque de frente contra una línea de Infantería, representada por banderines; y después, á la brigada de cazadores, un ataque de flanco contra un objetivo análogo.

La maniobra termina por el simulacro de paso de un desfiladero, ejecutado en el bosque de Lamas por toda la división en presencia de un enemigo figurado por banderines.

El 4 de Septiembre reposa la 8.<sup>a</sup> división y la 7.<sup>a</sup> trabaja por su cuenta, ejecutando diferentes movimientos ante el General director, entre otros una marcha en retirada, durante la cual es atacada por una línea de banderines. La operación principal de la mañana es una maniobra de doble acción, cuyo tema se da sobre el terreno, y que se desarrolla en los alrededores del lugar llamado «La Chêne Rougeau».

Uno de los partidos está formado por la Artillería divisionaria y la 1.<sup>a</sup> brigada de dragones; y se supone ser una retaguardia que se repliega combatiendo.

El otro partido está compuesto por la 1.<sup>a</sup> brigada de coraceros, y tiene como misión arrollar la retaguardia enemiga.

El partido que hacía de retaguardia se puso en posición, cubriendo su derecha por el grueso de la brigada de dragones; el tema consideraba su izquierda lo suficientemente á cubierto para hacerlo inaccesible á la Caballería. El Comandante de la brigada de coraceros ataca á los dragones con objeto de rechazarlos sobre su Artillería, y de este modo llegar hasta ella. Esta operación se ejecutó en condiciones que, sin duda, no hubieran permitido el éxito del ataque.

En la realidad, los coraceros se hubieran aprovechado de un salto de la retaguardia para atacarla durante su marcha; pero se trataba de maniobras, y si en éstas cada uno de los adversarios esperara siempre la situación más favorable para obrar, las cosas adolecerían, con frecuencia, de una lentitud que resultaría perjudicial á la instrucción.

El día 5 de Septiembre las dos divisiones ejecutan, una contra otra, una maniobra de doble acción, según el tema siguiente:

#### **Partido Sur.** (7.<sup>a</sup> división de Caballería.)

La 7.<sup>a</sup> división de Caballería tiene la orden de trasladarse el 5 de Septiembre de Avallon á Tonnerre, rechazando, si las encuentra, á las fuerzas enemigas, que ella sabe le son inferiores en número. Al romper el día, sus reconocimientos le señalan la presencia de cinco ó seis escuadrones enemigos en Joux-la-Ville, y en consecuencia el General de la división hace marchar á la brigada de dragones, por Lucy-le-bois y Joux-la-Ville, con la misión de dispersar estos escuadrones, y reunirse en seguida al grueso de la división (coraceros y artillería) en Puits-de-Bou, hacia las ocho de la mañana.

A las siete y treinta de la mañana la situación es la siguiente:

El grueso de la división llega al cruce del camino de Avallon á Tonnerre por Noyers, con el camino de Grimault á Villiers-la-Grange (cota 257). El General de la división es informado, á esa misma hora, de que su brigada de dragones se ha detenido entre Joux-la-Ville y Oudun, después de un encuentro victorioso cerca de Joux-la-Ville, pero que ella tiene noticia de la presencia de tres regimientos de Caballería con artillería al Norte de Nitry.

*Nota.*—La 7.<sup>a</sup> división estará efectivamente á las siete y treinta de la mañana en la situación que se indica anteriormente.

Libertad para maniobrar á las siete y cuarenta y cinco.

#### **Partido Norte.** (8.<sup>a</sup> división de Caballería.)

La 8.<sup>a</sup> división de Caballería tiene la misión de proteger, contra una Caballería enemiga señalada hacia el Sur, el movimiento de una columna de Infantería que se traslada, el 5 de Septiembre, de Chablis á Nitry.

A las siete y treinta de la mañana, la 8.<sup>a</sup> división ha hecho alto y establecido su servicio de seguridad á 1.500 metros al norte de Nitry,



que está ocupado por una vanguardia, la cabeza de la columna de infantería á llegado á Lichieres.

A la misma hora recibe la noticia, el general de la división, de que una brigada de caballería enemiga, sin artillería, está pie á tierra entre Joux-le-Ville y Oudun, y que otra brigada de caballería enemiga con dos baterías ha atravesado á las siete de la mañana, por Massangis, siguiendo el camino de Noyers.

*Nota.*—La 8.<sup>a</sup> división tomará á las siete y treinta la situación que se indica anteriormente.

Tendrá libertad de maniobras á las siete cuarenta y cinco.

Hará de enemigo.

Teniendo la 7.<sup>a</sup> división que destacar su brigada de dragones, la 8.<sup>a</sup> podía aprovecharse de esta circunstancia para batir separadamente cada una de sus dos partes, y esto trató de hacer; pero la 7.<sup>a</sup> división, desde que tuvo libertad para maniobrar se dió mucha prisa para reunirse á su brigada de dragones, lo que consiguió antes de la llegada del partido enemigo, de suerte que la 8.<sup>a</sup> división que no tenía en las maniobras más que tres regimientos, dos de cazadores y uno de dragones, tuvo que habérselas con toda la 7.<sup>a</sup> ó sean tres regimientos de coraceros y dos de dragones.

A pesar de estas condiciones desfavorables, la 8.<sup>a</sup> división, insuficientemente informada sobre las fuerzas que tenía á su frente, aceptó el combate. El encuentro tuvo lugar al oeste de Villiers-la-Granje, en una situación forzosamente desventajosa para la 8.<sup>a</sup> división.

Después de una crítica de esta primera operación, el general director hizo ejecutar una maniobra de instrucción. A fin de hacer resaltar como se debe comprender la táctica de los escalones, hizo tomar á una de las divisiones, la 7.<sup>a</sup>, una formación análoga á una de las que se empleaban en la época, aún reciente, de la táctica de las líneas, y la hizo atacar por la otra división utilizando las formaciones escalonadas. El general se esforzó en hacer comprender cómo deben tomarse estas formaciones y cómo deben ser empleadas.

Para terminar la jornada, las divisiones se formaron en línea de masas, y el general Burnez pasó al galope por el frente de sus tropas; no hubo desfile.

Al día siguiente, 6, se verificó la dislocación.

# SECCIÓN NACIONAL

REGIMIENTO LANCEROS DE VILLAVICIOSA

DE GUARNICIÓN EN SEVILLA

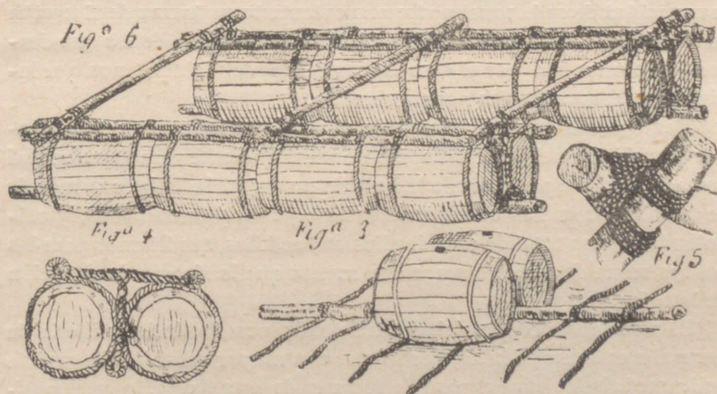
## Construcción de la balsa.

Decididos á emplear en ella los toneles, se eligieron estos de una cabida de 300 litros, siendo sus dimensiones un metro de longitud y 0,75 de diámetro en su parte más ancha, no utilizando como medio de unión otro material que las cuerdas, por su fácil adquisición y designando el personal que había de dedicarse á su construcción, compuesto de un sargento, dos cabos y diez soldados, eligiéndolos entre los de oficio carpinteros, marineros, toneleros, etc., distribuyéndolos en la forma siguiente: Un cabo y cuatro soldados para la construcción de cada una de las medias balsas que habían de componer el flotante, y los dos individuos restantes, para las piezas que podríamos llamar de conjunto, como marco, tablero, largueros para la botadura, etc.

El material se aparcó á ambos lados y detrás del sitio que correspondía á cada balsa, colocado el de conjunto en el tercer lado ó sea en el paralelo á la orilla, recibiendo órdenes tanto los cabos en sus respectivas mitades como el sargento en el total, de no ejecutar nada por sí mismos, dedicándose solo á vigilar é inspeccionar continuamente la buena ejecución de los amarres y demás detalles de la construcción. Con esta distribución se obtuvo una gran rapidez por la subdivisión del trabajo y una garantía de seguridad por la continua inspección ejercida por los cabos, el sargento y los Oficiales.

Decidimos verificar la construcción de la balsa en la orilla, porque además de la mayor rapidez que proporcionaba el trabajar en seco no se perdía el aumento de solidaridad en el conjunto obtenido por la hinchazón que experimentan las cuerdas al mojarse, pudiéndose hacer la botadura levantando la balsa en seco antes de colocar el tablero, operación con la cual no padecen nada los amarres.

Una vez aparcado el material, el sargento y los dos cabos efectuaron el trazado, valiéndose para ello de ronzales y piquetes, marcando un cuadrado de cuatro metros de lado. Inmediatamente, cada grupo procedió á la construcción de su media balsa en la forma siguiente: Colocado un rollizo de cinco metros de longitud en dirección perpendicular al río y á 0,75 metros (diámetro mayor de un tonel) del lado del cuadrado, se espaciaron en los cuatro metros de su longitud comprendido en el trazado ocho cuerdas formadas por tres ronzales empalmados, con nudos rectos, uniéndolas al rollizo por medio de una vuelta de vallestrinque dada en el punto medio de cada cuerda, quedando estas con sus extremos extendidos perpendicularmente y á ambos lados del rollizo (Lám. 1.<sup>a</sup> fig. 3.<sup>a</sup>). Efectuada esta operación, cada dos soldados traían un tonel, colocándolos con los agujeros hacia arriba y unidos por su parte más ancha á derecha é izquierda del rollizo y encima de las cuerdas, correspondiendo dos de estas á cada tonel, quedando los ocho que componían la media balsa, con un frente de á dos y tocándose por su fondo. Terminada la colocación de los toneles, se trajeron los largueros por cada media balsa, poniéndolos encima á unos 0,10 metros hacia afuera de los agujeros de los toneles, sujetándolos entre sí provisionalmente con un ronزال en cada extremo, procediendo enseguida á amarrar los cabos de las ocho cuerdas á estos largueros, utilizando para ello el nudo alemán, con lo que quedaron formando un solo cuerpo los ocho toneles y tres largueros de cada media balsa.



Con objeto de aumentar la cohesión de los cuerpos flotantes así formados, por la parte de los largueros que sobresale de los toneles, se pasó una cuerda formada también con ronzales, en forma que uniesen los dos maderos superiores y el inferior atortorando después; con lo que al aproximarse más los tres largueros, adquiere una gran seguridad el conjunto (Lám. 2.<sup>a</sup>, fig. 4.<sup>a</sup>).

Terminadas ya las dos medias balsas, se unieron por medio de tres traveseros, colocados en el centro y los extremos, los cuales se ataron

á los largueros con el amarre indicado para dos piezas que se cruzan perpendicularmente (Lám. 2.<sup>a</sup>, figs. 5 y 6).

Con objeto de servir de guía en la marcha del flotante, por medio del fiador se colocaron en cada balsa formando ángulo dos rollizos menores que los empleádos en la construcción de estas, uniéndolos por su vértice al madero inferior, luego á los dos superiores, y por último entre sí por medio de una pequeña cruceta.

Una vez concluidas estas operaciones, se efectuó la botadura levantando en peso el flotante, para lo cual fueron suficientes 28 individuos, los cuales la transportaron sirviéndoles de guía en el final de la operación, dos largueros tendidos en dirección perpendicular á la orilla y metidos en el agua un tercio de su longitud.

Ya en el agua la balsa y amarrada á su orilla, se procedió á colocar el tablero, verificando el cosido de las tablas con distintas cuerdas de pequeños y variados diámetros.

No obstante el ser los toneles empleados de capacidad conocida, se comprobó ésta hallando su volúmen, sirviéndonos para ello, por considerarla más sencilla, de la fórmula  $V=0,7854 L D^2$ , en la que L representa la longitud del tonel y D, el tercio de la suma del diámetro interior del fondo y el doble diámetro en el centro.

Los toneles que usamos eran de roble, cuya densidad es de 0,7, de modo que suponiéndola igual á la del agua, el error que cometamos, aunque poco importante, siempre nos proporcionará un coeficiente de seguridad en nuestros cálculos y así tendremos, que siendo 300 litros la capacidad de cada tonel podremos calcularle su fuerza de flotación en 300 kilos, arrojando los 16 un total de 4.800 kilos, de los que descontando unos 600 por el peso aproximado del tablero, nos quedarán 4.200 aprovechables para el servicio.

Tanto por la extensión superficial del flotante, como por la mayor seguridad en el paso, así como por ser suficiente para la velocidad deseada, siempre partimos de la base de no cargar la balsa con más de 20 hombres con sus correspondientes equipos y armamento, y calculando el peso total de uno de ellos en 110 kilos, tendríamos para los 20 una suma de 2.200, ó sea 2.000 menos que la fuerza de flotación de la balsa.

El peso aproximado del carruaje más pesado de la artillería de campaña es de 2.000 kilos, por lo que con mayor ventaja aún podría aplicarse la balsa para el paso de fuerzas de esta Arma, lo que consideramos importante para nuestro estudio, pues no debemos olvidar que nuestra Caballería independiente va siempre acompañada por Artillería á caballo.

El paso del ganado á nado, conduciéndolo desde la balsa, lo encontramos muy expuesto, sobre todo en ríos de mucha anchura, pues los caballos se resisten á entrar en el agua, y en sus movimientos bruscos de defensa se cruzan los roncales, pudiendo traer por consecuencia el que se lastimen y quizás hasta que se ahogue alguno,



La balsa conduciendo la fuerza con sus equipos y armamento.—Paso de la sección de nadadores.—Atracando la balsa.

además de que si van conducidos de mano por los tripulantes sería fácil que cayese al agua alguno de éstos, y si van atados, los esfuerzos hechos al defenderse producirán fuerzas diversas en los bordes de la balsa y, por consiguiente, movimientos rápidos en distintos sentidos y nada favorables á la estabilidad del flotante.

No obstante estas razones, creyendo no debíamos desperdiciar este medio de conducción importante para la mayor rapidez del paso y además para proporcionar un descanso en el trabajo á los nadadores de que más adelante hablaremos, lo hemos empleado limitando mucho su uso, conduciendo sólo de seis á ocho caballos en cada paso de la balsa, llevándolos amarrados, no á la misma balsa, sino á unos rollizos colocados algo separados y paralelamente á los bordes de entrada y agua abajo del flotante.

Por último, deseamos consignar que en la balsa por nosotros construída se ha atendido á razones de economía y facilidad de adquisición de materiales, condiciones éstas que en campaña no tienen igual valor, pues la primera es de casi ninguna importancia en una operación de guerra, y respecto á la segunda puede ser que entonces sean de muy fácil adquisición objetos que en tiempos normales se dificulte el encontrarlos.

Nuestra balsa se asemeja mucho á la que en nuestro estudio habíamos ideado, pero no es la misma, pues las longitudes de sus largueos son menores que las por nosotros deseadas; no obstante no dudamos emplearlos por lo difícil y costoso que se hacía encontrar otros y lo muy económico de la adquisición de éstos.

Nosotros, tomando siempre como principio el utilizar únicamente materiales conocidos y que en una campaña sean fáciles de encontrar, ideamos nuestra balsa sobre la base de toneles, roncales y maderos rollizos, empleando como tales los postes de las líneas telegráficas, y á éstos nos referíamos al tratar de la distinta facilidad de su adquisición en paz ó en guerra.

Como los postes usados en telégrafos suelen tener unos 6 metros fuera de terreno, prescindiendo de la parte enterrada por si estuviese en mal estado, la balsa construída con ellos en vez de 16 metros cuadrados de superficie tendría 25, dejando 0,50 en cada extremo para defensa, amarre de los guiones, etc., además se compondría de 20 toneles en lugar de 16, añadiéndole dos en cada media balsa, resultando su fuerza de flotación con 1.200 kilos de aumento.

En esta balsa cabe cómodamente y con un gran exceso de seguridad, una sección completa con todo su equipo y armamento y permite además conducir á nado 10 caballos en cada paso; al ser utilizada para transportar la Artillería á caballo, llevaría un carruaje completo, con sus conductores, sirvientes y los equipos, conduciendo además á nado los caballos correspondientes.

### Fiador.

Recibimos la orden para comenzar estas prácticas en unos días lluviosos, á los que había precedido la terrible sequía que en el presente año ha asolado los campos andaluces, y ante el temor de que las lluvias se hiciesen continuas influyendo por tanto en el volumen y en la velocidad de las aguas del Guadalquivir, dando lugar á alguna pequeña riada, procuramos garantizar el buen éxito de nuestras prácticas, calculando con gran exceso el fiador, sin perjuicio de sustituirlo, si nuestros temores no se realizaban, por otro de más aplicación al fin militar de estos estudios. Por estas razones empleamos en los primeros trabajos una cuerda nueva de abacá de 150 metros de longitud y 0,039 de diámetro, cuya carga de ruptura, despreciando la superior resistencia del abacá al cáñamo la calculamos por la fórmula  $C = 400 D^2$ , en la que D representa el diámetro en centímetros de la sección transversal, obteniendo un valor de C superior al séxtuplo del peso de la balsa.

El haber elegido además esta clase de fiador nos proporcionó ocasión de estudiar su tendido y la forma de pasarlo á la otra orilla, operaciones ambas que, dado el mucho peso de la cuerda, parecían de gran dificultad.

Para fiador definitivo, consecuentes siempre con nuestro principio, recurrimos al alambre telegráfico, empleando cuatro hilos de éste, tendiéndolos independientemente unos de otros, operación que resulta sencillísima, y luego, para darle alguna solidaridad conveniente, pero no necesaria, en el primer paso de la balsa con alambre fino se le va haciendo ligaduras de trecho en trecho, resultando un cable metálico cuya carga de ruptura es mucho mayor que el doble peso de la balsa y por tanto más que suficiente para el paso de ésta.

No existiendo en ninguna de las orillas árbol ni objeto alguno en que poder amarrar los extremos del fiador, tuvimos que recurrir á abrir en el suelo unas zanjas, haciendo el amarre en unos trocetes de madera, enterrando luego éstos en aquéllas y dando salida al cable por una trinchera hecha en dirección perpendicular á la zanja.

Para el tendido se hizo uso de toda la fuerza disponible del Regimiento, ejecutando sus esfuerzos á la voz de mando y sirviéndonos de un cabo auxiliar amarrado al fiador con objeto de que, señalado en éste el sitio en que había de ser atado el trocete y hecha esta operación, se hiciese de nuevo la tensión por el cable auxiliar, hasta conseguir entrase en la zanja el madero.

El paso del fiador á la segunda orilla, tratamos de conseguirlo atándole una cuerda delgada en su extremo, la cual dos buenos nadadores se encargarían de llevar; pero apesar de ser bastante delgada la que empleamos, al llegar los nadadores á unos 50 ó 60 metros de la primera orilla, era tan fuerte la tensión que hacía, que tuvieron que soltarla; entonces recurrimos á dividirla, atándole de trecho en

trecho unas tablas de las del tablero, siéndonos suficiente con tres, dos de las cuales utilizamos además para pasar un pico y una pala, herramientas de que se sirvieron los seis nadadores que pasaron el fiador para hacer la zanja y la trinchera necesaria para el amarre del mismo.

Una última dificultad se nos presentó en el fiador, consistente en que por la forma del terreno, en la segunda orilla quedaba en su parte cercana á ella, á una altura excesiva, saliéndose de los guiones de la balsa: para solventarla, al efectuar el primer paso de ésta, atamos al mismo fiador, en el punto en que comenzaba á resultar demasiado alto, una cuerda más delgada, continuando la marcha sólo con un bichero, hasta que amarrado á la orilla este fiador auxiliar, ya todos los pasos sucesivos se hicieron halando sobre el fiador.

### **Paso del ganado.**

Las infinitas dificultades con que se había de tropezar para emplear con este objeto la llamada cuerda sin fin, por la excesiva anchura del río, nos hicieron renunciar á este auxiliar, cuya eficacia siempre hemos creído menor en la práctica que en la teoría en cuanto se trata de salvar una distancia de alguna importancia y que de todos modos en este caso, aunque se encontrase el medio de tensarla y diese buen resultado, siempre tendría el para nosotros gravísimo inconveniente de exigir una cuerda por lo menos de 350 á 400 metros de longitud, y esto no es un material que se improvisa con facilidad.

En otro lugar, al tratar de la construcción de la balsa, ya dijimos lo que pensábamos sobre conducir desde ésta los caballos, bien de mano ó atados á la misma, y expresamos el uso limitado que hacíamos de este medio de paso, en virtud del cual transportábamos con él un poco más de la cuarta parte del ganado del Regimiento, quedándonos, por tanto, que resolver la forma de paso de las tres cuartas partes restantes, las que calcularemos suponiendo el Regimiento en pie de guerra en 300 caballos, aunque desde luego en nuestras prácticas su efectivo era próximamente una mitad que el de guerra, siendo por tanto más de 150 el número de caballos que no pasaron con la balsa.

El medio que empleamos, en nuestro concepto, constituye el estudio más interesante hecho en estos ejercicios, pues consistió en organizar una sección con los mejores nadadores del Regimiento y confiarles previa una instrucción de algunos días el desempeño de tan importante cometido.

Pedido á los Capitanes de Escuadrón, relación de los voluntarios para formar parte de la sección, se presentaron nueve por Escuadrón, separando los once más débiles el primer día de instrucción, los cuales los utilizamos para amarrar los caballos que conducía la balsa y acompañarlos hasta que perdido pie saliesen nadando; evitando mucho



la confusión que se arma en los primeros momentos de la salida de la balsa, en que la defensa á entrar en el río de algunos caballos, más bien la aumentan que la evitan los movimientos de los tripulantes, que son siempre por delante del ganado y desde un objeto que les causa extrañeza.

El mando de la sección de nadadores, fué confiado al primer Teniente D. Juan Fernández Robles, entusiasta oficial muy hábil en los ejercicios de natación, el cual en los días que duraron las prácticas, acreditó ser acreedor al buen concepto que de él tenían sus superiores.



La sección de nadadores dispuesta para lanzarse al agua.

El éxito más completo coronó los trabajos de esta sección, no obstante el cortísimo tiempo dedicado á su instrucción, por haberse ordenado la terminación de nuestras prácticas, bastante antes de lo calculado por nosotros.

Ya desde el primer día de instrucción, conseguimos que los nadadores, vestidos en traje de baño con el gorro de Cuartel, pasasen el río cogidos á las crines de sus caballos, llevando la carabina puesta á la espalda, ejercicio con el que aseguramos la pronta colocación de parejas de seguridad en la otra orilla, hasta que funcionando la balsa, fuesen relevadas éstas, por las primeras fuerzas que pasasen. El segundo y tercer día los dedicamos á conseguir hiciesen el paso sin armas, pero conduciendo otro caballo del diestro, regresando en la balsa á la primera orilla, logrando en tan cortísimo tiempo, que realizasen en esta forma cinco pasos en dos horas, dando un pequeño descanso después del tercero.

Dispuesto por la superioridad el finalizar estos ejercicios, tuvimos que renunciar á nuestros propósitos de conseguir por medio de una instrucción progresiva, el paso á nado de la sección, con todo equipo y armamento, bonita operación, realizada únicamente, que nosotros sepamos, por una sección del Regimiento de Caballería Italiana, Cazadores de Monferrato, en el río Volturno.

No obstante, hemos tenido la satisfacción de ver realizados nuestros planes cruzando el Regimiento el Guadalquivir á presencia del Excmo. Sr. General de la Brigada el 8 del corriente mes, empleando tan solo tres horas y sin tener que lamentar el más ligero percance.

### Consideraciones.

Aunque raro será el Regimiento en que no se puedan encontrar 25 ó 30 nadadores entre sus cuatro Escuadrones, como del mayor número de ellos depende la velocidad con que se salva un río por el Regimiento, sería muy conveniente que se completase con algunas lecciones de natación, la instrucción de los reclutas, ejercicio por demás útil y conveniente á su salud y desarrollo corporal.

Con mayor razón en la doma de los potros, debería tenerse presente esta clase de instrucción, no dándolos de alta sin haberles hecho nadar antes algunas veces en un río próximo con lo que se evitarían las defensas de los caballos resistiéndose á entrar en el agua.

Y por último, tanto para estas prácticas, como para las que en años sucesivos se nos ordenen, entendemos sería conveniente el dedicarles un mes completo acampando si posible fuese en el lugar de su realización, pudiendo alternar por semanas los Escuadrones, permaneciendo acampada el mes completo la sección de obreros ó cualquier otra fracción análoga que se organizase por la índole especial de los ejercicios que hayan de practicarse.

Antes de dar por terminada esta Memoria, creo un deber de justicia el consignar en ella, lo mucho que han contribuído á facilitar mi gestión el primer Teniente de Infantería D. Manuel Ristori, alumno en prácticas de la E. S. de G. y el de igual clase de este Regimiento D. Tomás López Sanjuán, quienes en unión del ya citado D. Juan Fernández Robles, componían con el Capitán que suscribe la comisión nombrada para efectuar los trabajos preparatorios de estas prácticas.

Sevilla 30 de Junio de 1905.

JUAN DE LASQUETTY.

### REGIMIENTO DE LUSITANIA (1)

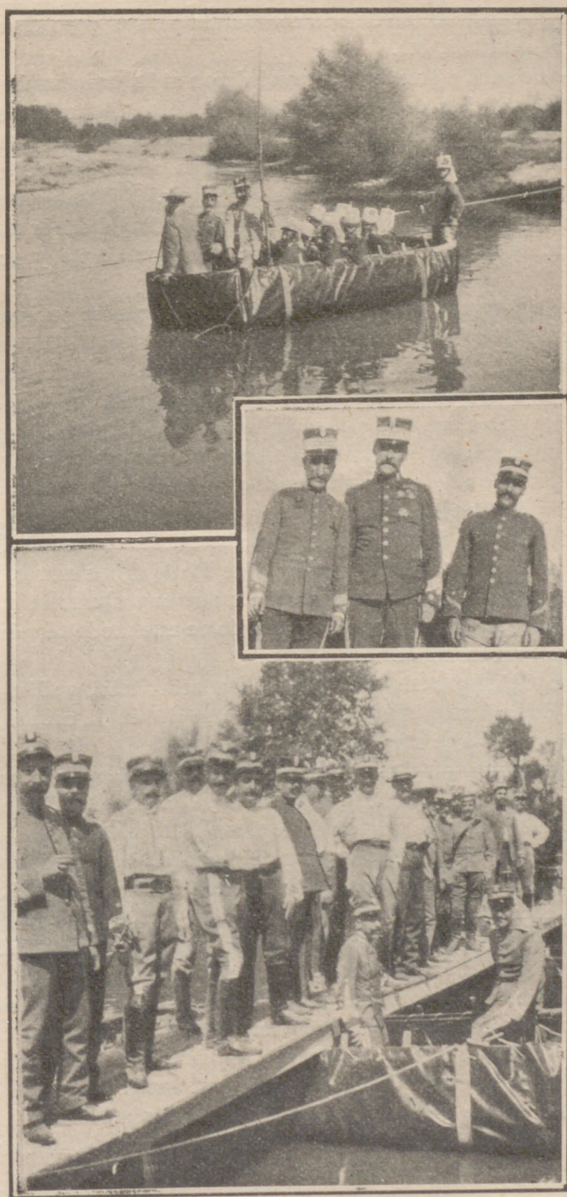
#### EXPERIENCIAS PRACTICADAS CON EL PONTÓN-PASTOR

En nuestro número de Agosto, publicamos una Memoria del coronel D. Fernando Pastor en la que describía detalladamente el cuerpo flotante de que es autor, los ensayos realizados y la manera de convertir el toldo de cada carro en un pontón de excelentes condiciones de desplazamiento y solidez.

Hoy ampliaremos aquella información relatando las pruebas definitivas verificadas en el río Jarama, en las cercanías de Vaciamadrid.

Las experiencias realizadas, consistieron: 1.º, construcción de un puente para el paso de peatones; 2.º, ídem de un íd. para el paso de

(1) Fotografías del Barón de Merck y del Sr. Rivero.



Pruebas con el pontón.—El Coronel de Lusitania, el autor del proyecto y el teniente Enrile.—Pruebas de resistencia del puente.

jinetes á caballo; 3.º, pruebas de navegación y resistencia de los pontones, y 4.º, construcción de una compuerta para el paso de carros, material de artillería, etc.

Con anticipación suficiente se trasladaron al lugar indicado la sección de obreros y los cuatro carros del regimiento de Lusitania, empezando el desarme de los toldos y la construcción de los pontones, tan pronto como el coronel de Lusitania, la oficialidad de este regimiento y los invitados estuvieron presentes. Todas las pruebas, de que á continuación damos noticia, fueron dirigidas por el coronel Pastor, ayudado eficazmente por el teniente Enrile y profesor Suarez.

**Puente para el paso de peatones.**—Empezóse su construcción después de haber sido armados y botados al agua los cuatro pontones, quedando tendido, á la hora justa, un puente de 25 metros de largo por 0,75 de ancho. Para ello, se estableció primeramente de una á otra orilla una sirga, á la que se unieron los amarres de los pontones, con objeto de dar estabilidad al conjunto, caso de que la rapidez de la corriente lo exigiera. Seguidamente se unieron los pontones por medio de viguetas apoyadas en ellos, y cuya resistencia, ya calculada de antemano, era garantía de seguridad; hecho ésto se tendió el piso formado por los 12 tableros laterales y de fondo de los carros, y por último, se colocaron varios pies derechos por cuyos extremos superiores se hizo pasar una cuerda, quedando de este modo terminado el puente con su barandilla.

Su estabilidad y resistencia resultaron completas, verificando el paso más de 30 personas á la vez, sin que se notara la menor anomalía respecto á su seguridad y solidez.

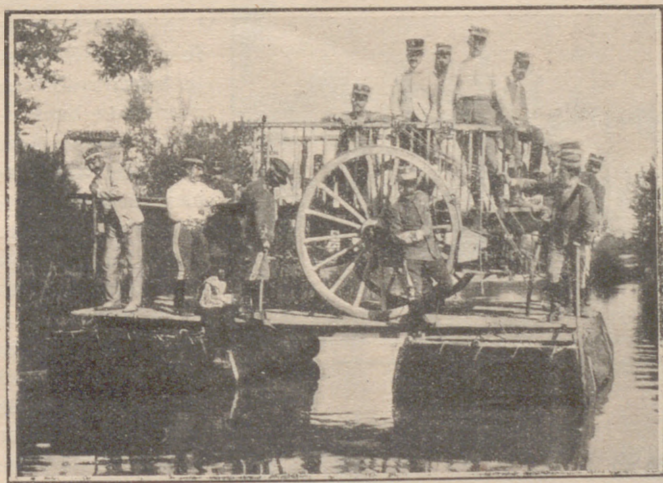
**Puente para el paso de jinetes y caballos.**—El procedimiento fué el mismo que hemos explicado, con la sola diferencia de unir cada dos pontones por medio de tres viguetas, sobre las cuales se tendieron los tableros de dos en dos, dando una anchura, por consiguiente, doble de la anterior, es decir, de 1,50 metros, y disminuyendo en cambio la longitud que sólo alcanzó 15 metros. La referida anchura de 1,50 metros permitió el paso fácil de jinetes y caballos, bien montados ó bien del diestro.

**Pruebas de navegación y resistencia de los pontones.**—Para efectuarlas se embarcaron en uno de ellos 10 soldados en traje de campaña con equipo y armamento, el oficial de la Sección, el General Ceballos, Coronel Conde de Aguilar de Inestrillas y el teniente Enrile; este último para dirigir la maniobra. Por medio de la sirga, primero, y de los bicheros después, se hizo navegar el flotante por espacio de bastante tiempo, haciendo viajes sucesivos de una á otra orilla, así como aguas arriba y abajo del río, notándose que, efecto de la gran fuerza de flotación, el manejo requería muy pequeño esfuerzo y la lancha marchaba con rapidez, perfecta soltura y sin cabeceos de ninguna clase.

Estas pruebas terminaron entrando á bordo todas las personas que el pontón podía contener y que pasaron de 20, sin que la línea de flotación descendiera más de 4 centímetros de la normal, siendo igualmente fácil la maniobra.

Para mayor comodidad, y con objeto de prevenir cualquier tropiezo, se colocó en el fondo del pontón, formando el piso del mismo, uno de los tableros ya mencionados.

**Compuerta para el paso de carros y material de artillería.**—Se construyó uniendo dos pontones por medio de cuatro viguetas de las que sirvieron para tender los puentes y colocando encima el tablero formado con dos de los brancales y los cuatro de los varales, que en sustitución de las esteras llevan los carros. La rampa de embarque quedó establecida con otras viguetas apoyadas en el suelo y con una inclinación adecuada para facilitar la subida del carro. Este, sin grandes esfuerzos y llevado á brazo por los soldados, fué conducido al centro de la compuerta, en la que embarcaron además 17 personas entre jefes, oficiales y soldados.



La compuerta conduciendo el carro.

Por lo que se vió y la facilidad del manejo de la compuerta se comprende que puede muy bien embarcarse una pieza de artillería de campaña, el carro de municiones y aun el carro catalán con máxima carga, cuyos pesos respectivos son 1.380, 1.400 y 2.700 kilogramos, toda vez que la compuerta tiene una fuerza de flotación de 3.200 kilogramos.

**Observaciones y comentarios.**—La impresión que nos causaron las anteriores pruebas fué excelente. Tenemos que confesar que cuando se nos comunicó el proyecto del Coronel Pastor, fuimos pesi-



En medio del puente.— La compuerta navegando.  
Confeccionando la paella.

mistas respecto á los resultados prácticos que pudieran obtenerse; pero ahora declaramos, con verdadero agrado, que nos engañaron nuestros cálculos y que somos admiradores del ingenioso autor, y no dudamos que el pontón-toldo ha de proporcionar provechosas y múltiples aplicaciones. Temíamos, al oír las explicaciones que se nos daban, que faltara solidez al pontón y que éste no fuera lo perfectamente impermeable que precisa un buen flotante. Las experiencias presenciadas nos hicieron desterrar todos estos prejuicios.

Así, pues, creemos que el invento del Coronel Pastor merece los honores de la crítica, y, más que esto, la atención de la superioridad, puesto que, en nuestro concepto, resuelve el problema del paso de ríos, siempre que la fuerza que se vea precisada á ello disponga de carros.

Como el asunto ha dado que hablar, es natural que entre los comentaristas haya habido espíritus suspicaces y analistas que,

como siempre ocurre, hayan tratado de encontrar inconvenientes al sistema. Entre otras opiniones hemos oído: «La Caballería independiente no puede llevar en sus cometidos esa impedimenta que la ata, y las más de las veces no podrá contar con el concurso de los carros.» A éstos hemos contestado, consecuentes con nuestra manera de pensar en esta cuestión (1): «Es preciso no confundir la Caballería exploradora, impropriamente llamada independiente, con las fuerzas de nuestra Arma empleadas en esas arriesgadas correrías, conocidas con el nombre de *raids*. La caballería exploradora, que el Coronel L'Espéc denomina «Caballería del Generalísimo» (2), llevan su impedimenta. ¡No ha de llevarla si hasta ahora nadie se ha atrevido á suprimírsela! Ni los tratadistas en sus obras, ni los directores de maniobras cuando éstas se han verificado han prescindido de esta impedimenta, necesaria en todo elemento combatiente cuya rapidez no sea la *única* condición. Lo que sucede, mejor dicho, lo que está preceptuado (y nos vemos precisados á ser parcos en la explicación porque no podemos extendernos lo que quisiéramos), es que al emprender la marcha en cada jornada, la impedimenta, con una pequeña escolta, siga el camino más seguro y corto para llegar al punto de etapa, en el que se reunirá con la división que habrá seguido el camino marcado por el generalísimo. La división, por tanto, se encuentra con sus carros una vez al día, y esto basta, toda vez que la jornada en que haya cursos de agua que atravesar, el General de esta fuerza montada, ordenará que *los carros sigan á la columna* para servirse de ellos en el paso del río. Tomada la distancia, que podríamos llamar de exploración, la marcha de la división será, por lo general, lenta, pues le precisa sostener la distancia que le separa de las columnas de Infantería, para que el enlace y el amparo de las fuerzas que protege sea eficaz. He aquí por qué no es independiente. Si esto no fuese cierto ¿cómo justificar que la Caballería alemana lleve pontones de acero para el paso de ríos? Y ¿cómo si esto sucede no hemos de ser partidarios del toldo-pontón?

Lo conveniente sería que se estudiase la manera de modificar ó sustituir los actuales carros catalanes por el de cuatro ruedas, más ligero y ya admitido en otras naciones.

En nuestro concepto, el procedimiento del Coronel Pastor es muy estimable y debe ser aceptado ó por lo menos ensayado en los regimientos del Arma y en los de Infantería. En este Arma, la utilidad del sistema es aún mayor, porque rara será la marcha de una división de Infantería que no vaya seguida por sus carros.

El Coronel Pastor, según nos dijo, desea que su sistema se ensaye, se analice y se perfeccione en otros regimientos, pues no se le oculta que en experiencias repetidas se irá mejorando, bien por ser sus-

(1) *Revista de Caballería*: tomo I, año 1902, págs. 228, 229 y 230.

(2) *Revista de Caballería*: «Acción y Reacción.» Agosto de 1905.

ceptible de mayor simplificación, bien porque se introduzcan modificaciones que disminuyan el peso, nada excesivo por cierto, del modelo actual.

En resumen: El pontón nos parece muy bueno: basta hacer su comparación con el de acero de cuerpo de Ingenieros. Este desplaza 7.400 kilogramos, y pesa 485 kilogramos, dando un desplazamiento por metro cúbico de 65 kilogramos: el toldo-pontón desplaza 4.300 kilogramos y pesa 155 kilogramos, dando un desplazamiento por metro cúbico de 36 kilogramos.

El puente es muy práctico, porque á su solidez y estabilidad, une el poder construirse con el material de una división, uno de 85 metros de largo por 0,75 de ancho, para el paso de peatones; para el de jinetes y caballos, uno de  $60 \times 1,50$  metros, y para el de carros, etcétera, uno de  $36 \times 2,40$  metros.

La compuerta permite, en todo caso, bien haciendo uso de la sirga ó de los bicheros, el traslado de una orilla á otra del personal y material cuando la anchura sea mayor que las indicadas.

Los pontones, á pesar de las enormes presiones por ellos sufridas y del mucho tiempo que permanecieron en el río, no hicieron ni siquiera medio litro de agua.

Las pruebas fueron presenciadas por el General Ceballos, Coronel Molins, comisionado por el Estado Mayor Central, el barón de Merck, Capitán agregado á la Legación de Guatemala, y el Coronel, Jefes y Oficiales del regimiento de Lusitania.

Nuestra enhorabuena á todos: al inventor, á los que tan eficazmente le han ayudado en sus trabajos y á los que han patrocinado el proyecto con entusiasmo digno de imitación. — T. DE I.

## REGIMIENTO CAZADORES DE SESMA

### DIARIO DE OPERACIONES Y PASO DEL RÍO

El 18 de Junio á las 3<sup>h</sup> 30' salió el Regimiento con uniforme y equipo de campaña en dirección á Cullera, á fin de llevar á cabo prácticas de paso de ríos en la balsa anteriormente descrita, según órdenes superiores.

La marcha se hizo con arreglo al gráfico que se acompaña en la forma siguiente: al paso diez minutos y se ordenó el trote por espacio de veinte, en los que se recorrieron 3 k. 500 metros, marchando nuevamente al paso por espacio de otros diez minutos, á cuyo fin se trotó dieciocho minutos con recorrido de otros 3 k. 500 metros.

Descanso de ocho minutos, durante los que se reconocieron y desahogaron los caballos.

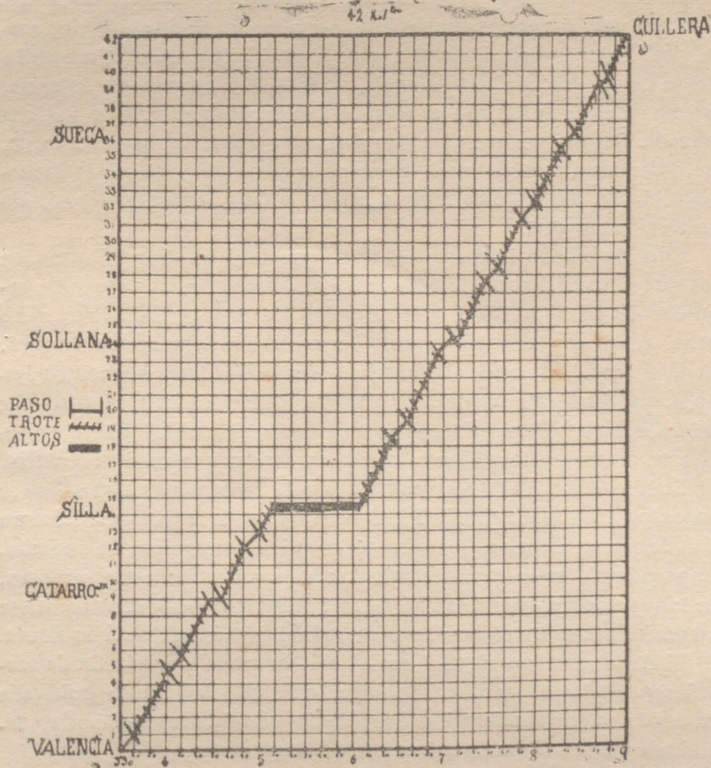
Emprendida nuevamente la marcha, ordenándose el trote á los pocos segundos cuyo aire duró catorce minutos, recorriéndose duran-



te ellos 3 k., nuevamente se ordenó el paso por espacio de diez minutos, con recorrido de un kilómetro y continuóse el trote por espacio de ocho minutos, en los que se recorrieron un kilómetro 500 metros. Paso nuevamente y á continuación se dió un alto de ocho minutos en Silla, adonde se llegó á las 5<sup>h</sup> 4', habiéndose recorrido 14 k. en 1<sup>h</sup> 34'.

## GRAFICO DE LA MARCHA

DE  
VALENCIA A CULLERA



Hizose este recorrido por carretera de primer orden, bastante bacheada y en mediano estado de conservación, encontrándose sobre ella los pueblos de Alfafár, Catarroja y Silla.

Los campos, á derecha é izquierda de ella, están cultivados de huerta y cruzados de numerosas acequias, con abundantes aguas para su riego, haciéndola fertilísima.

Por ella también circulan tranvías eléctricos de Valencia á Catarroja y paralela tiene tendida su línea, á unos 400 metros de ella, la compañía de ferrocarriles del Norte, poseedora de la de Valencia á Almansa.

Antes de entrar en Silla se deja á la derecha la carretera Valencia-Madrid, y se toma por su izquierda la de Silla á Cullera, de segundo orden, buen estado de conservación y que por la costa se prolonga hasta Denia y Alicante.

En la salida de Silla, y como á unos 400 metros, encuéntrase un abrevadero, propiedad particular, que se surte de aguas de un pozo inmediato; próximo á él se hizo alto y dió agua en tandas de á seis caballos, únicos que sus dimensiones permiten, durando aquél cincuenta y seis minutos por haberse agravado el Capitán del 2.º Escuadrón de un cólico que notó en Valencia, ocultando al partir su dolencia, por no dejar de asistir con el Regimiento al paso del río y marcha trazada. Dejósele en una casa inmediata con el médico, un practicante, un ordenanza, material sanitario para su curación y orden de incorporación del médico ó de ambos, según estado, después de asistido convenientemente.

Continuándose la marcha al trote que duró veintiun minutos, en los que se recorrieron 4 kilómetros; á continuación diez de paso seguidos de veinte al trote, con recorrido de otros 4 kilómetros, paso ocho minutos y alto por espacio de otros ocho minutos en Sollana.

Emprendida de nuevo la marcha ordenándose trote momentos después, que duró catorce minutos, recorriéndose 3 kilómetros; paso diez minutos, trote quince minutos con recorrido de tres kilómetros; paso diez minutos y trote quince minutos, recorriendo otros 3 kilómetros.

Se cruzó Sueca al paso, invirtiéndose diez minutos, y á su salida se ordenó el trote, recorriendo 3 kilómetros en quince minutos: dióse un alto de cinco minutos, los que terminados prosiguióse la marcha, emprendiendo momentos después el trote por espacio de diez minutos, en los que se recorrieron 2 kilómetros: puestos al paso nuevamente se marchó cinco minutos, que terminaron al llegar á Cullera, á las nueve.

Toda la carretera de Silla á Cullera, cruzada por sin fin de acequias y canales, se encuentra en una extensísima llanura cultivada de arrozales por sus derechas é izquierdas que forman casi horizonte, limitada en esta última por la costa del Mediterráneo.

Tiempo bueno: notóse agitación, pesadez en la respiración de hombres y caballos consecutiva al ambiente que se respiraba en atmósfera cuajada de agua por la acción evaporante del sol en los arrozales cubiertos de agua; pero á pesar de lo expuesto, llegaron en perfecto estado unos y otros y en disposición de continuar.

Los caballos fueron reconocidos á la llegada, no apreciándose más que dos esguinces en caballos de Oficial y ligera rozadura por la cincha en un caballo de tropa.

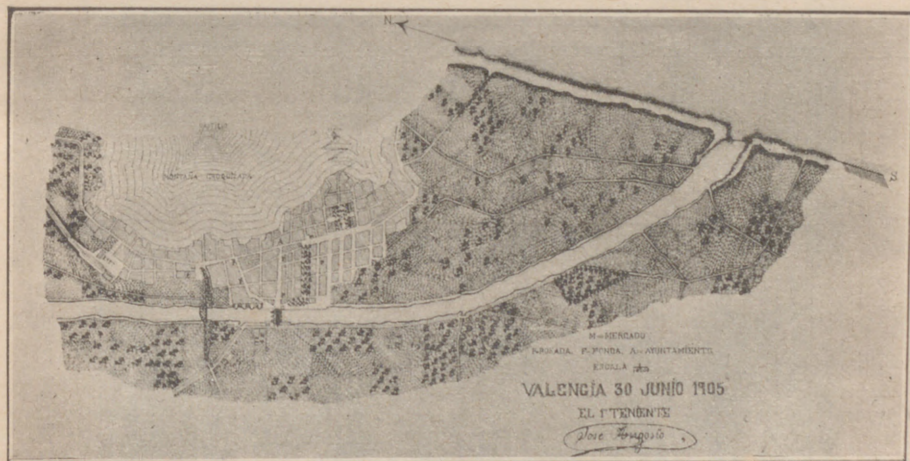
Durante la marcha hubo que herrar un caballo de la mano izquierda á consecuencia de un alcance.

Las notas para el gráfico fueron tomadas durante la marcha, según orden que se le dió, por el primer Teniente D. José Angosto, así como la de tomar las notas y datos necesarios para dedicarse á levantar el plano de Cullera que se une, el cual ha sido dibujado por el mismo.

Los demás S<sup>res</sup>. Jefes, Capitanes y Oficiales, francos de servicio, dedicaron la tarde de este día á recorrer ambas orillas del río, sondajes, medidas de corrientes y elección de punto para pasarle, el que hubo que seleccionar, considerado paso impuesto en la gola de la desembocadura por no haber otro que poder elegir.

A esta hora desfiló el Regimiento en dirección á la desembocadura del río Júcar, punto seleccionado para el paso, distante 2 kilómetros de la población y unos 2 y  $\frac{1}{2}$  de la plaza de formación para partir, esperándose sobre la mencionada desembocadura á los Excmos. señores Generales y E. M. que de Valencia habían de llegar para presenciar el paso.

Habiase levantado viento poniente que arreciaba á medida que el día avanzaba, dando á esta hora 58 centímetros por segundo la velocidad de la corriente que iba en aumento, así como creciendo el nivel de las aguas, merced al estrechamiento de la gola en relación á su mayor anchura aguas arriba, apreciándose una subida sobre su margen izquierda aguas abajo de 14 centímetros más que en la observación tomada la tarde anterior.



Plano de las riberas y desembocadura del Júcar.

#### RÍO JÚCAR.

El espacio comprendido entre Cullera y principio de su desembocadura es de una anchura constante que varía entre los 60 y 70 metros, aumentando en ella hasta 130 metros.

Sus orillas, que son escarpadas, no dan sitio factible al paso, siendo además cenagosas con profundidad de 1,50 metros, de los que según dió el sondaje en varios tomados, 0,40 á 0,50 metros, son fangos.

Hubo que recurrir pues á su desembocadura, que se encuentra á 150 metros de la costa mediterránea y cuyas orillas son playas arenosas de fácil entrada y salida hasta cuatro metros agua adentro, en que el suelo del río tiene fuerte escarpado á su cauce, con profundidad máxima de 2,35 metros, que obligaba á los caballos cuando tenían agua tres centímetros por cima de la rodilla, á lanzarse á la natación zambulléndose.

El viento poniente continuó arceciando, y en el momento del paso la velocidad de la corriente medida era de 98 centímetros por segundo y la anchura de 76 metros, cual indica el plano que se acompaña de las riberas y desembocadura, en el que la línea A-B indica la dirección y punto en que se estableció la sirga para el paso.

Llegados los Sres. Generales y Estado Mayor comenzose á las 10-30 á armar la balsa y tender la sirga, operaciones simultáneas, invirtiéndose en ellas veinticinco minutos, y acto continuo fué botada al agua. El total de los 42 kilómetros recorridos se llevó á cabo en cinco horas y treinta minutos, á los que descontados una hora y diecisiete minutos que se invirtió en descansos y corta prolongación de uno de ellos para dejar al médico y material sanitario con el Capitán enfermo, quedan solo cuatro horas y trece minutos, que son los invertidos en marcha alternada de paso y trote, resultando en la velocidad empleada un promedio de 10 kilómetros por hora.

#### PASO DEL RÍO

A las once se dió principio al embarque y paso de la fuerza, entrando en la balsa 10 jinetes con su armamento y equipo.



Construcción de la balsa.

Colocados éstos salían á tomar sus caballos, empalmando doble ronza para conducirlos desde la balsa en esta forma, deficiente á más no poder, pues se observó que el instinto de conservación obligaba á

los caballos en el 60 por 100 de la distancia que habían de nadar á aproximarse á la balsa, hasta tendiendo algunos á subirse á ella y



Construcción de la balsa.

otros se echaban encima de la sirga, así como en el momento que sólo les quedaba un 30 ó 33 por 100, desarrollaban una velocidad tal que había que dar á los conductores desde la balsa, orden para que les soltaran á fin de no perjudicar ni exponer al caballo.

Antes de ordenar la manera descrita, se intentó que una sección

de 21 nadadores desnudos, y con sólo calzoncillos y elástica pasaran los caballos nadando en pelo á la vez que la tropa lo hacía en la



Paso del río Júcar.

balsa; pero hubo que desistir, pues en el momento que los caballos se zambullían por la estructura del fondo ya descrita, era tal la impresión que les producía que, á pesar de la lucha con ellos entablada,

se volvían á la querencia, y hube de tener presente, no sólo la velocidad de la corriente, sino el viento fuerte que reinaba.

Estando á la mitad del paso de la fuerza y en momento que ésta se encontraba en viaje con los señores Generales, Estado Mayor y cuatro cazadores con sus equipos y armamento más dos sirgueros, embiste á la sirga un barco de vela, que con ella y viento en popa descendía á toda velocidad por el río.

Se le avisó para que maniobrara, no pudo dominar y se echó encima de la citada sirga, la que resistió perfectamente, no ocasionando otro desperfecto que la rotura de las cuerdas que enlazaban las poleas de tracción y arrancamiento de la barra de la sección de obreros, enterrada horizontal que salió de su lecho hecha una *U*.

En arreglar el desperfecto se invirtieron veinte minutos, durante los que se inmovilizó la balsa en medio del río, utilizando para ello las sirgas. Después continuó la maniobra sin novedad.

Tiempo invertido en cada viaje nueve minutos, y se terminó totalmente el paso de la fuerza á la una y cuatro minutos.

Tiempo total invertido en la operación del paso del río, dos horas y treinta y cuatro minutos, descompuestos en la forma siguiente: veinticinco minutos, armar la balsa y tender la sirga; cinco minutos, botarla al agua; veinte minutos, arreglo de la avería descrita, y una hora y cuarenta y cuatro minutos en pasar la fuerza y caballos, regresando á Cullera á la una y cuatro minutos por la margen derecha, aguas abajo, al trote, siendo presenciado este desfile desde el centro del río en una lancha por los señores Generales y Estado Mayor, que pudieron así apreciar mejor el estado de resistencias de jinetes y caballos.

Durante la maniobra del paso del río funcionó el telégrafo de banderas, estableciéndose dos estaciones: una á cada orilla á cargo y dirigidas por los primeros tenientes, segundos ayudantes del regimiento, D. Pedro Sánchez y D. Basilio Losada; por ellas se transmitieron todas las órdenes, haciéndose de este modo la operación en medio del mayor silencio.

El peso máximo, como ya anteriormente se ha manifestado, que llegó á conducir la balsa, fué de 1.560 kilogramos, pudiendo llegar á resistir mucho más, puesto que su línea flotación no llegaba á la basa superior de enlace de los flotadores.

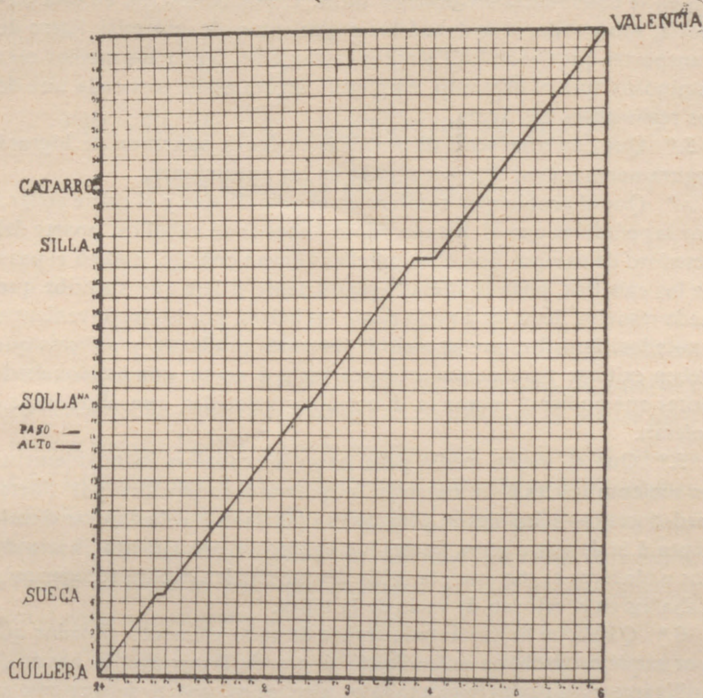
Para mayor idea del estado de las aguas por efecto del viento y operaciones llevadas á cabo, se acompañan como ilustración á esta memoria las anteriores fotografías.

#### MARCHA NOCTURNA DE RETROCESO

A las veinticuatro se emprendió la marcha en dirección á Valencia sin el menor contratiempo y en las condiciones anteriormente convenidas.

Durante ella se dieron dos altos de á cinco minutos cada uno, y un descanso de quince minutos, llegando á Valencia á las seis de la mañana; de manera, que deducidos los veinticinco minutos de los altos y descanso, resulta que se invirtió en recorrer los 42 kilómetros en marcha nocturna, cinco horas y treinta y cinco minutos, equiva-

### GRAFICO DE LA MARCHA DE CULLERA A VALENCIA



VALENCIA 21 JUNIO 1905  
EL FTEINIENTE.

*Osca Angosta.*

lente á promedio de 7.500 metros por hora. Tiempo bueno: habíase echado el viento: amanecer húmedo, brumoso.

No hubo novedad en la marcha, y reconocidos los caballos, resultaron en perfecto estado y disposición de continuar marchando previo pienso, ligero descanso y refrescamiento durante él.

## CONCLUSIONES

De todo lo expuesto se deduce:

1.º La conveniencia de igualar edades en los caballos, desechando las máximas, pues éstos fueron dejados en el cuartel para los reclutas, y es innegable no hubieran podido resistir la fatiga prolongada y continua á que fueron sometidos los de este regimiento de seis á catorce años.

2.º Considera el Jefe que suscribe no existen dificultades para el paso de ríos, que cree resulta bien por los medios conocidos, apuntados en la conferencia documento núm. 1, por él descrito en esta memoria, sobre todo, si se dota á los regimientos de material ligero de transportes que tienen los Ejércitos extranjeros, ó por los medios más luminosos que el expuesto, empleado seguramente por cada uno de los regimientos del Arma.

3.º Que con una serie de prácticas en época oportuna se logrará seguramente mayor ligereza si cabe en las operaciones.

4.º Que el problema á resolver en el paso de ríos y el grave peligro por las pérdidas que al Estado puede suponer en caballos, aparte del deterioro de equipos que estas prácticas llevan consigo, está en el paso de los caballos, pues confiesa ingénuamente el Jefe que suscribe que nada resuelve llevarles á nado desde las balsas, por los inconvenientes anotados, desorden que las más de las veces producen y peligros que deben evitarse y frecuentemente acarrear, á no ser conducidos desde botes que pudieran tomar la dirección y velocidad que ellos imprimieran.

5.º Que el mejor medio para pasar los caballos indudablemente es acostumbrarles á la natación y que sean conducidos por jinetes nadadores montándoles en pelo, cuya operación puede hacerse simultánea á la de pasar otros jinetes los equipos y armamento, haciendo los nadadores el regreso á la orilla de que partieron para recoger más caballos en el retorno de vacío de la balsa.

6.º Que debe huirse á todo trance de todo elemento flotador que por ser de caoutchouc vulcanizado ó prenda impermeable hayan de utilizarse como tales inyectándoles aire, pues, aparte de que con su prematuro deterioro hay que desecharles muchas veces menos sin haberles utilizado, no dan superficie sólida y estable en que se puedan cargar y transportar artillería y carruajes de transporte con que seguramente habrá que dotar á los regimientos en breve plazo.

7.º Debe estudiarse el material plegable militar que á estas aplicaciones construye la casa inglesa Berthon Boat Comp.<sup>ª</sup>, y con el que han hecho experiencias favorables los hulanos prusianos, pasando hombres y caballos sobre puente, del que pueden formarse balsas, y los Húsares alemanes hasta la Artillería.

Réstame, pues, manifestar que esta memoria es fiel y exacto relato en que se expresa la verdad escueta, desposeídos de estímulos, egois-



mos y amor propio, nocivo en muchos casos, y aun á costa de deslucir el trabajo y buen deseo con que le hicieron, y á estudio del problema se dedicaron los Sres. Jefes, Capitanes y Oficiales del regimiento en sus laudables entusiasmos; y si las órdenes recibidas, considera V. E. en su elevado criterio han sido por todos bien interpretadas y cumplidas, se considerará doblemente satisfecho, sobre lo mucho que lo está de sus subordinados, el jefe que tiene el honor de elevarla á V. E. en cumplimiento de lo ordenado.

Valencia 5 Agosto 1905.

El Coronel,

J. BLANCO DE CASTRO.

## PROYECTO DE ASOCIACION BENÉFICA

### PARA EL ARMA DE CABALLERIA

#### PREÁMBULO

La actual Sociedad de Socorros Mutuos del Arma de Caballería, fundada en el año 1877, gracias á una hermosa idea de caridad y compañerismo, á la que se asociaron con entusiasmo la mayor parte de los que pertenecian á ella, pues empezó con 1.252 socios, parecia que iba á resolver por el pronto la precaria situación en que quedaban las familias al fallecimiento del compañero, augurando para la Asociación una vida próspera y duradera; pero, desgraciadamente para todos, ha venido arrastrando una vida lánguida y penosa, porque salda sus cuentas desde sus primeros años con déficit, no cumpliendo sus compromisos más que á costa de la generosidad de los Jefes de los Cuerpos que adelantan la mitad del socorro, y de cuyas cantidades se adeuda una considerable suma.

Diferentes reformas ha sufrido el Reglamento de esta Sociedad desde su fundación; pero no teniendo el acierto de dirigirlas á sus principios fundamentales, no han influido en su modo de ser, tanto, que siendo antes de éstas el presupuesto de gastos mayor que el de ingresos, después ha seguido en aumento esta diferencia, cerrándose sus libros todos los años con pérdidas.

Este déficit constante y en progresión creciente ha originado el retraso de los pagos, haciendo vivir á la Sociedad sobre las cuotas por

cobrar, llegando necesariamente, á pasos agigantados, al fin natural, á la *quiebra*.

No era posible otra solución menos halagüeña á una sociedad que desde el día de su funcionamiento reparte socorros sin contar con otros recursos que los ingresos de sus asociados, que se reducen á 4 pesetas término medio por cuota mensual, y como cada asociado necesita más de cuarenta y un años para abonar las 2.000 pesetas que les corresponden de beneficios á sus herederos, resulta que todos los fallecidos en los veintiocho años que tiene la Asociación, que pasan de 1.200, han dejado pérdidas considerables, y hoy, gracias á causas y circunstancias que no se me ocultan, el déficit no es enorme, ¡quizás superior á nuestras fuerzas! sin embargo, á pesar de haber reforzado los ingresos por estas causas, asciende á la considerable suma de 70.000 pesetas.

Innecesaria y prolija tarea, que daría además grandes proporciones á este trabajo, sería analizar minuciosamente los diversos errores cometidos en la organización y marcha de esta Sociedad, porque os bastará el anteriormente apuntado para convencer, á los que ya no lo estuvieran, de la imposibilidad de seguir adelante, imponiéndose la disolución de la actual Sociedad de Socorros, fundando inmediatamente otra que la sustituya sobre cimientos firmes, que ofreciendo garantías á sus asociados, los persuada que la unión es el único medio eficaz para prestarnos poderoso auxilio, mitigando en lo que está de nuestra parte los males y tristezas que asaltan á las familias de los fallecidos.

Es opinión del que suscribe, que el estado actual tiene solución satisfactoria si no nos obcecamos en sostener la actual Sociedad con el aumento del número de socios, pues esto que por el pronto había de solucionar en parte el déficit, traería en breve plazo otra liquidación más ruinosa, porque á mayor número de socios, mayor número de obligaciones, por ser mayor la mortalidad, y como todos los fallecidos antes de llevar cuarenta y un años perteneciendo á la Sociedad dejan pérdida, sería mucho mayor la que resultase en las liquidaciones; es decir, que funcionando la Asociación con las mismas bases y en la misma forma que hasta aquí, cuanto mayor sea el número de socios mayor es la pérdida; en otros cuerpos del Ejército pagan por defunciones, no tienen capital, tampoco déficit; pero no soy partidario de este procedimiento porque además de exigir la imposición de privaciones que se dejan sentir en la vida de familia, pues ocurre

algunos meses que tiene de cuota 20 pesetas un Teniente, es perjudicial para la mayoría favoreciendo á los menos.

No está en nuestro ánimo el abandonar á los que pertenecen á la actual sociedad quitando de raíz los derechos que tienen adquiridos, sino que por el contrario, se les permitirá su ingreso en la futura, sea cualquiera su edad, concediéndoles á los que hayan pertenecido más de diez años 1.000 pesetas de socorros, y á los socios fundadores 2.000 pesetas desde el primer día de su funcionamiento; siendo el plazo marcado para los primeros el de cuatro años; tiempo que considero necesario y suficiente para que la Sociedad que se organice con este proyecto, reparta las 2.000 pesetas de beneficios á todos sus asociados, teniendo el convencimiento que su marcha será tan desahogada, que sin aumentar las cuotas á los pocos años se podrán dar 3.000 pesetas de socorros y en un plazo no muy lejano podrá repartir á 5.000 pesetas.

Para que esta satisfactoria solución llegue á feliz término, organizando una sociedad que tenga firme y seguro desenvolvimiento, es preciso la unión que siempre constituye la fuerza y que en estas empresas es el elemento decisivo y primordial para el éxito y el triunfo.

#### PROYECTO

Para su desarrollo dividimos las edades de los jefes y oficiales de las escalas activa y reserva, asimilados y retirados en cuatro grupos:

1.º De veinte á treinta años ó menos con 3,50 pesetas de cuota mensual y sin derecho á beneficios durante un año.

2.º De treinta á cuarenta años con 4,50 pesetas de cuota mensual y sin beneficios durante dos años.

3.º De cuarenta á cincuenta años con 5,50 pesetas de cuota mensual y sin beneficios durante los tres primeros años.

4.º De más de 50 años que pertenezcan á la actual Sociedad con 6 pesetas de cuota, no teniendo derecho á beneficios durante cuatro años los que no lleven diez perteneciendo á la misma.

El ingreso para lo sucesivo en la Sociedad será á la salida de la Academia, pagando los que no lo hicieran en esa época, las cuotas que les haya correspondido á sus compañeros de promoción; excepción de los que hayan cumplido los 50 años, que no tienen derecho á ingreso.

Los del primer grupo se les concede el beneficio de 1.000 pesetas desde el segundo año, los del segundo grupo desde el tercero y los del tercero desde el cuarto año. A partir del quinto año todos los pte-

necientes á la Sociedad disfrutarán de 2.000 pesetas de beneficios. La mortalidad por 1.000 en los dos decenios de 1884 á 1903 en la actual Sociedad es de 27,52, de modo que aplicaremos para los socios fundadores, que son 241, el 28, y para los que llevan más de diez años, que suman 724, el 27, números que desde luego son excesivos, porque hay que tener presente que en estos decenios están incluidos los años siguientes á nuestras guerras coloniales, en que de resultas de enfermedades contraídas en aquellas fallecieron en estos años un número que no es el de la mortalidad ordinaria, pues en el año 1900 fallecieron 54 de 1.871 socios, y en el año 1901, fueron 65 defunciones de 1.900 socios, números que no guardan relación ni aproximada con las estadísticas demográficas de las Sociedades de seguros de España, y un ejemplo bien reciente está en el Montepío de Médicos Titulares, donde sus presupuestos se basan en la proporción del 5 por 1.000 defunciones al año, existiendo en dicha Sociedad edades avanzadas.

Por estas razones, al tomar los números 28 y 27 de mortalidad para los socios que pasen de diez años perteneciendo á la actual, no arriesgamos nada de los ingresos, sino, por el contrario, estimo que no ha de llegar á este número.

Respecto á la mortalidad de los que pertenecen á los tres primeros grupos que entran á participar de beneficios en el segundo, tercero y cuarto años respectivamente, hemos puesto, después de consultar las estadísticas de mortalidad de algunas sociedades y de observar los que de esa edad han fallecido en la actual Sociedad de socorros, las proporciones del 5 por 1.000 para los del primer grupo, el 4 por 1.000 para el segundo y el 8 por 1.000 para los del tercero, por lo tanto todas las operaciones de gastos están hechas sujetándonos á estos números durante los cuatro primeros años, pues, á partir del quinto, repito, todos los asociados tienen derecho á 2.000 pesetas de socorro. Sentadas estas bases, pasemos al desarrollo del cálculo:

	Ptas.	Cts.
De 20 á 30 años. . . . .	504 á 3,50 ptas. mensuales.	1.764, »
» 30 á 40 » . . . . .	613 á 4,50 » »	2.758,50
» 40 á 50 » . . . . .	838 á 5,50 » »	4.609, »
De más de 50 años pertenecientes á la anterior sociedad.. . . .	761 á 6, » » »	4.566, »
Socios, total.. . . .	2.716.—Ingreso mensual.. .	13.697,50

PRIMER AÑO		Ptas.	Cts.
Ingreso del 1.er semestre. . . . .		82.185, »	
Defunciones de 241 socios el 28 por 1.000 (medio año)			
3,38 = 6,750. . . . .			
Defunciones de 724 socios de diez años, el 27 por 1.000	}	16.525, »	
(medio año) = 9,7750. . . . .			
<i>Resta.</i> . . . . .		65.660, »	
Rédito del 2.º semestre al 4 por 100 anual. . . . .		1.313,20	
Ingreso del 2.º semestre, cuotas. . . . .		82.185, »	
		149.158,20	
Salidas todas defunciones 2.º semestre. . . . .	}	16.525	
Débito á la anterior Sociedad. . . . .		70.000	86.525, »
<i>Capital que pasa al 2.º año.—Resta.</i> . . . . .		62.633,20	

## SEGUNDO AÑO

Rédito del 1.er semestre (2.º año) al 4 por 100. . . . .		1.252,66	
Ingreso del 1.er semestre del 2.º año. . . . .		82.185, »	
<i>Suma.</i> . . . . .		146.070,86	
Defunciones socios antigua Sociedad. . . . .	}	16.525	
Defunciones de 20 á 30 años al 5 por 1.000. . . . .		1.260	17.785, »
<i>Resta.</i> . . . . .		128.285,86	
Rédito del 2.º semestre (2.º año) al 4 por 100. . . . .		2.565,71	
Ingreso cuotas 2.º semestre 2.º año. . . . .		82.185, »	
<i>Suma.</i> . . . . .		213.036,57	
Defunciones 2.º semestre (2.º año) socios antiguos	}	16.525	
Defunciones de 20 á 30 años al 5 por 1000. . . . .		1.260	17.785, »
<i>Capital que pasa al 3.er año.—Resta.</i> . . . . .		195.251,57	

## TERCER AÑO

Rédito 1.er semestre 3.er año al 4 por 100. . . . .		3.905,31	
Ingreso 1.er semestre del 3.er año. . . . .		82.185, »	
<i>Suma.</i> . . . . .		281.341,88	

	Ptas.	Cts.
Defunciones 1. <sup>er</sup> semestre socios antiguos. . . . .	16.525	
Defunciones de 20 á 30 años 5 por 1.000. . . . .	1.260	} 19.011, »
Defunciones de 30 á 40 años 4 por 1.000. . . . .	1.226	
<i>Resta.</i> . . . . .	262.330,88	
Rédito 2. <sup>o</sup> semestre 3. <sup>er</sup> año al 4 por 100. . . . .	5.246,61	
Ingreso 2. <sup>o</sup> semestre 3. <sup>er</sup> año. . . . .	82.185, »	
<i>Suma.</i> . . . . .	349.762,49	
Defunciones 2. <sup>o</sup> semestre 3. <sup>er</sup> año socios antiguos	16.525	} 19.011, »
Defunciones de 20 á 30 años al 5 por 1.000. . . . .	1.260	
Defunciones de 30 á 40 años al 4 por 1.000. . . . .	1.226	
<i>Capital que pasa al 4.<sup>o</sup> año.—Resta.</i> . . . . .	330.751,49	

## CUARTO AÑO

Rédito 1. <sup>er</sup> semestre 4. <sup>o</sup> año al 4 por 100. . . . .	6.615,02	
Ingreso 1. <sup>er</sup> semestre 4. <sup>o</sup> año. . . . .	82.185, »	
<i>Suma.</i> . . . . .	419.551,51	
Defunciones 1. <sup>er</sup> semestre 4. <sup>o</sup> año socios antiguos	16.525	} 22.363, »
Defunciones de 20 á 30 años al 5 por 1.000. . . . .	1.260	
Defunciones de 30 á 40 años al 4 por 1.000. . . . .	1.226	
Defunciones de 40 á 50 años al 8 por 1.000. . . . .	3.352	
<i>Resta.</i> . . . . .	397.188,51	
Rédito 2. <sup>o</sup> semestre al 4 por 100 . . . . .	7.943,77	
Ingreso 2. <sup>o</sup> semestre 4. <sup>o</sup> año. . . . .	82.185, »	
<i>Suma.</i> . . . . .	487.317,28	
Defunciones 2. <sup>o</sup> semestre socios antiguos. . . . .	16.525	} 22.363, »
Defunciones de 20 á 30 años. . . . .	1.260	
Defunciones de 30 á 40 años. . . . .	1.226	
Defunciones de 40 á 50 años. . . . .	3.352	
<i>Capital que pasa al 5.<sup>o</sup> año.—Resta.</i> . . . . .	464.954,28	

Como á partir de esta fecha todos los asociados tienen derecho á las 2.000 pesetas de socorro, según hemos dicho, y teniendo en cuenta las edades de los asociados, hemos tomado como proporción de mortalidad la cifra exagerada que arrojan las defunciones de la ante-

rior Sociedad de socorros, rebajando del término medio de sus decenios que es el 27,52 por 1000, solamente 2,52 por 1000 en atención al número considerable de elemento joven; rebaja que, como se ve, es insignificante, así que calculamos de mortalidad para todos los asociados la cifra de 25 por 1000, y por lo tanto todas las operaciones siguientes se basan en esta cifra:

## QUINTO AÑO

	Ptas.	Cts.
Capital con que se empieza el quinto año. . . . .	464.954,	28
Rédito anual al 4 por 100. . . . .	18.598,	17
Ingreso del año quinto por cuotas. . . . .	164.370,	»
<i>Suma.</i> . . . . .	647.322,	45
2.716 socios al 25 por 1000 de mortalidad anual. . . . .	135.800,	»
<i>Resta.</i> . . . . .	512.122,	45

## SEXTO AÑO

Rédito anual al 4 por 1000. . . . .	20.484,	89
Ingresos por cuotas del año sexto. . . . .	164.370,	»
<i>Suma.</i> . . . . .	696.977,	34
67,900 defunciones correspondientes á 1.716 socios al 25 por 1000. . . . .	135.800,	»
<i>Resta.</i> . . . . .	561.177,	34

## SÉPTIMO AÑO

Rédito anual al 4 por 100. . . . .	22.447,	09
Ingreso anual por cuotas. . . . .	164.370,	»
<i>Suma.</i> . . . . .	747.994,	43
67,900 defunciones correspondientes á este año. . . . .	135.800,	»
<i>Resta.</i> . . . . .	612.194,	43

## OCTAVO AÑO

	Ptas. Cts.
Rédito anual al 4 por 100. . . . .	24.487,77
Ingreso anual por cuotas. . . . .	164.370, »
<i>Suma.</i> . . . . .	<u>801.052,20</u>
Defunciones correspondientes á este año. . . . .	135.800, »
<i>Resta.</i> . . . . .	<u>665.252,20</u>

## NOVENO AÑO

Rédito anual al 4 por 100. . . . .	26.610,08
Ingreso de cuotas. . . . .	164.370, »
<i>Suma.</i> . . . . .	<u>856.232,28</u>
Defunciones correspondientes á este año. . . . .	135.800, »
<i>Resta.</i> . . . . .	<u>720.432,28</u>

A partir de este año, es decir, al empezar el décimo de fundación de la nueva Sociedad de socorros con este proyecto, existe un capital que nos permite desahogadamente con la renta y los ingresos por cuotas de sus asociados, el satisfacer á los herederos de los fallecidos la cantidad de once mil reales, por tanto los siguientes cálculos están hechos con arreglo á este aumento.

## DÉCIMO AÑO

Capital social. . . . .	720.432,28
Rédito anual al 4 por 100. . . . .	28.817,29
Ingreso por cuotas. . . . .	164.370 »
<i>Suma.</i> . . . . .	<u>913.619,57</u>
67,900 defunciones pagadas á 2.750 pesetas cada una. . . . .	186.725 »
<i>Resta.</i> . . . . .	<u>726.894,57</u>



UNDÉCIMO AÑO	
	Ptas. Cts.
Rédito anual al 4 por 100. . . . .	29.075,78
Ingresos por cuotas. . . . .	164.370 »
<i>Suma.</i> . . . . .	920.340,35
Defunciones pagadas á 2.750 pesetas una. . . . .	186.725 »
<i>Resta.</i> . . . . .	733.615,35

Creemos suficiente el cálculo hecho hasta los once años para demostrar que, á pesar de que el pago de cada defunción, á partir del décimo, se ha aumentado la cantidad de 11.000 reales, el capital sigue creciendo, lo que supone el poder aumentar muy pronto el socorro á 3.000 pesetas y así sucesivamente, esperando que en un plazo no muy largo se pueda abonar por defunción la cantidad de 5.000 pesetas.

Los interesados podrán apreciar que estos presupuestos están basados en la realidad, sin utopías económicas, pues los cálculos están hechos con los propios recursos.

Este proyecto desarrollado con 2.716 socios es aplicable á número menor, siempre que no baje de 2.000 socios, que consideramos como mínimo para llevarlo á la práctica con éxito.

El Capitán,  
EVARISTO VÁZQUEZ.

## ESTRECHANDO DISTANCIAS

Con este mismo título, allá en Agosto de 1903, publicamos unas líneas en las que, confirmando nuestros propósitos de relacionarnos con las oficialidades extranjeras, enviábamos un saludo de afecto y gratitud á los jinetes italianos.

Un artículo de nuestro excelente amigo el Teniente Accorsi, nos proporcionó el placer del referido saludo. Hoy, con la misma alegría, hacemos patente la expresión de nuestros cordiales sentimientos á los jinetes portugueses; porque asimismo debemos á las publicaciones militares portuguesas y sobre todo á la simpática *Revista de Cavalleria*, atenciones que nunca olvidaremos, y porque hoy como entonces es un distinguido camarada, un ilustrado oficial, un querido hermano de raza quien nos distingue con sus escritos y quien dignísimamente nos representa en la nación vecina.

¿Qué hemos de contestar al notable escritor lusitano? ¿Cómo corresponder á las vibrantes palabras, cariñosos ofrecimientos y valiosa ayuda del Teniente Da Costa Oliveira? ¿Qué decir al recuerdo de esos brillantes hechos que él menciona y en los que portugueses y españoles lucharon y vencieron unidos? ¿Qué expresar á esos descendientes de aquellos bravos soldados que sufrieron y murieron con nuestros antepasados en esta querida tierra española?

Solo hay una frase que, en armonía con tan hermosos recuerdos, responda en este momento á nuestro verdadero sentir.

¡Viva la caballería portuguesa!

LA REDACCIÓN.

### A LA REVISTA DE CABALLERÍA ESPAÑOLA (1)

El honor que con el nombramiento de corresponsal-representante me ha conferido el Director de esta importante publicación, no puedo menos de agradecerlo sinceramente, manifestando mi reconocimiento en estas páginas y ofreciendo á todos los compañeros de la valiente Caballería española mi flaca utilidad en esta ciudad de Lisboa, en donde todos encontrarán un sumiso servidor, que tendrá siempre el mayor empeño en poderles ser agradable dentro de la esfera de sus escasos recursos.

Es para mí, y seguramente lo será para todos los jinetes portugueses, motivo de grande satisfacción el ver una vez más unidas por los estrechos lazos de la amistad las Caballerías de dos naciones, que desde tiempos lejanos están acostumbradas á apreciarse y respetarse, y en cuyas páginas históricas se encuentran un sinnúmero de brillantes hechos en los que cada una, por el honor de su patria y de su bandera, realizaron prodigios de incontestable valor. Así, los vemos luchar juntos contra el enemigo común desde 1810 hasta 1814 en los siguientes campos de batalla: En Fuentes de Oñoro el 5 y en Albuera el 16 de Mayo de 1811; en Salamanca el 22 de Julio de 1812; en Vitoria el 21 de Junio, y en los Pirineos el 28 y 30 de Julio; en el año 1813

(1) Estando ya tirados los cuatro primeros pliegos cuando este artículo llega á nuestro poder, y teniendo marcado interés en no demorar su publicación, nos vemos obligados á insertarlo en este lugar, sintiendo no poder hacerlo en las páginas reservadas á los artículos.—(N. de la R.)

en Nivelles el 10 de Noviembre, y Nive el 9 de Diciembre; en los combates de Fuentes Cantos el 15, y Adsormil el 21 de Septiembre de 1810; en el año de 1811 en Alsagre y Talavera la Real el 22 y 20 de Enero; en Puente de Xevora y Badajoz el 6 y 7 de Febrero; Los Santos el 16 de Abril; Solana el 20 de Mayo; Cortes de Pleas el 11 de Julio; Al-mendralejo el 19 de Agosto, y Mérida el 31 de Diciembre; en 1812 en Fuente del Maestre y Ciudad-Rodrigo el 3 y 19 de Enero; Huelva y San Muñoz el 17 de Marzo; Villalba el 3, y Zarza de Alange el 26, 29 y 30 de Julio; en Las Rozas y Majalahonda el 11 de Agosto; en Valladolid el 7 de Septiembre; en Carrión y Ocaña el 25 de Octubre; en Villa Nueva de Gomez el 6 de Noviembre, y en San Muñoz el 17; en la defensa de Tormes del 8 al 14, y Arapiles el 15 de Noviembre. Todavía siguen combatiendo unidas en el año de 1813 en Osma y en Morillas el 18 y 19 de Junio; en el paso del Bidasoa el 7 de Octubre; en 1814 en Viella el 13, y en Nerac el 31 de Marzo; y, en fin, en íntimo compañerismo pelearon en los sitios del Castillo de Puebla de Senabria el 10 de Agosto de 1810, y en el cerco y asalto de la plaza de Badajoz; los primeros del 5 al 16 de Mayo y del 17 de Julio de 1811, y del 19 de Marzo al 17 de Julio de 1811, y el último el 10 de Abril del mismo año; en el sitio de Burgos del 19 al 21 de Octubre de 1812, y, por último, en el de San Sebastián del 9 de Julio al 8 de Septiembre de 1813, cuyo primer asalto tuvo lugar el 25 de Julio, y el segundo el 31 de Agosto de 1812.

Esta tan larga y prolongada intimidad en los campos de batalla, es la mayor garantía de que existe y existirá siempre el más acrisolado compañerismo entre las caballerías de la Peninsula, que tienen en la defensa de sus territorios, su nombre vinculado en tan grande número de hechos gloriosos, y esculpido en sus estandartes los nombres heroicos de sus soldados.

Agradecido nuevamente á mis compañeros de la nación vecina, sólo me resta ofrecerles la seguridad de mi mayor consideración y estima.

Lisboa 26 de Septiembre de 1905.

DOMINGOS AUGUSTO ALVES DA COSTA OLIVEIRA.  
Teniente de Caballería.

## BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOTECA CÓMICA MILITAR.—Se ha publicado el tercer volumen de la «Biblioteca Cómica Militar», titulado «Caballeros Cadetes», en el que abunda la gracia fina, tanto en el texto que firman «Polinomio» y «Francalete», como en los intencionados dibujos del popular «Karikato»; recomendamos su adquisición á nuestros suscriptores, que, como indicábamos en el número anterior, pueden recibirle con notable rebaja de precio.

El número siguiente de dicha biblioteca, se titulará «Los novatos»; y á este seguirán mensualmente: Novatadas, Los perdigones, Apóstoles y antiguos, Campamento de los Alijares, Cadetes de antaño, Futuro ingeniero, Jinete del porvenir, Artillero en embrión, Escuela naval flotante, A bordo, Un viaje en la Nautilus, Zafarrancho de combate, Cadete francés, Cadete á la prusiana, The Inglis cadetet, Los mirios, Los asistentes y muchos más, que darán cabal idea de nuestra vida militar y de las marciales costumbres de guerreras naciones.

Felicitemos sinceramente, animándoles á la prosecución de sus tareas, á nuestros particulares y queridos amigos «Polinomio», «Francalete» y «Karikato».

## NOTICIAS

## CONCURSO HÍPICO EN PALENCIA

El concurso hípico que se verificó los días 4 y 5 del mes pasado resultó brillantísimo. Se organizó por el Ayuntamiento, con el eficaz apoyo del Coronel Huerta y demás Jefes y Oficiales del Regimiento de Talavera. Constituyó el mejor número de las fiestas de San Antolín y lo ha presenciado público numeroso, tanto que con el producto de las entradas se cubieron los gastos y puede asegurarse quedó arraigada en Palencia la afición á este *sport*.

El resultado de las pruebas fué el siguiente:

**Ensayo:** Premios: 1.º, Teniente Huerta, con «Casado»; 2.º, Teniente Cibrán, con «Flortieró», y 3.º, Teniente Buil, con «Berrocal».

**Prueba Regimental:** Premios: 1.º, Teniente Huerta, con «Funámbulo», y 2.º, Teniente Polo, con «Hijar».

**Recorrido de Caza:** Premios: Teniente Riaño, con «Escobón»; 2.º, Teniente Rodríguez de la Higuera, con Relojero; 3.º, Teniente Huerta, con «Funámbulo», y 4.º, Teniente Sarriá, con «Avaro».

**Copa de Palencia:** Premios: 1.º, Teniente Riaño, con «Escobón»; 2.º, Teniente Cibrán, con «Hosfiero»; 3.º, Teniente Polo, con «Hijar», y 4.º, Teniente Riaño, con «Fortuna».

**Campeonato de altura:** *Premios:* 1.º, Teniente Riaño, con «Escobón», y 2.º, Teniente Cibrán, con «Ignicola». Los dos saltaron con limpieza 1,85 metros.

**Consolación:** *Premios:* 1.º, Teniente Huerta, con «Templado», y 2.º, Teniente Sarriá, con «Mármol».

#### CONCURSO HÍPICO DE VALLADOLID

**Habits Rouges:** *Premios:* 1.º, 900 pesetas; «Joyens-Peal», montado por Muntadas. 2.º, desierto.

**Campeonato de altura:** *Premios:* 1.º, 1.000 ptas., Ten. Cibrán de Borbón, que montaba el «Ignicola». 2.º, 600 ptas., «Sipmson-Bar» y «Fortuna», montados por Muntadas y Gavilán (de Farnesio), empatados.

**Recorrido de caza:** *Premios:* 1.º, 1.000 pesetas, «Sipmson-Bar», montado por Muntadas; 2.º, 600 ptas., «Aza» por Balmori, y 3.º, 350 pesetas, «Fortuna» por Gavilán.

**Recorrido de campaña:** *Premios:* 1.º, objeto de arte de S. M. el Rey, «Epico», de Ponte; 2.º, objeto de arte, «Hermania», Campomanes; y 3.º, objeto de arte, «Escobón», Riaño.

**Salto por parejas:** *Premios:* 1.º, 500 ptas. «Epico» y «Hocicudo», de Ponte y Arana; los demás, desierto.

**Consolación:** *Premios:* Cuatro de 50 ptas., «Marino», «Avaro», «Ostiero» y «Reproducido»: montados por Campomanes, Riaño y Cibrán.

**Marcha de resistencia:** *Premios:* Cinco de 800, 500, 300, 250 y 150 ptas., que fueron ganados por el siguiente orden:

Sarraís con «Genízaro», cuatro horas y diecisiete minutos.

Cerezo, con «Fusta», id., id., 20 id.

Ribot, con «Fulano», Cinco id.

Isaías Domínguez, con el caballo de Socasao, id., id., 14 id.

Hermoso, del 6.º montado, id., id., 35 id.

La marcha era á Palencia y regreso, ó sean 90 kilómetros.—T. B.

#### DISPOSICIONES OFICIALES

**Gratificaciones.**—Real orden de 30 de Agosto de 1905.—Concediendo la gratificación de 600 pesetas á los Capitanes Sres. González Santos, López y López, Hernández Bernal, de Lacalle Corrales, Surís Juera, Robledo Martín, Gorrindo Cubero, Bayle Mongino, Perier Granadino, Funoll Mauro, Vázquez Santos, Fontela Campomanes y Ferrer Atienza.—(*D. O.* núm. 193).

**Cruces.**—Reales órdenes de 4, 14, 18, 19 y 20 de Septiembre de 1905.—Concediendo la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Comandante D. Joaquín Solís Zuleta, (*D. O.* núme-

ro 207) y al Capitán D. Luis García Mantilla, y la cruz de la misma Orden á los de igual clase D. Rafael Gutiérrez Varcárcel, (*D. O.* número 196) D. Ricardo Cantador López y D. Emilio Serrano Alonso. (*D. O.* núm. 204.)

Concediendo la cruz de tercera clase del Mérito Militar con distintivo blanco y pasador del profesorado al Coronel D. Fernando de Lossada y Sadas, (*D. O.* núm. 208) y las de primera clase y pasador del profesorado al Capitán D. Luis de Bordons y Martínez de Ariza.—(*D. O.* número 208.)

**Recompensas.**—Real orden de 2 de Septiembre de 1905.—Concediendo la cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo blanco á los Tenientes D. Celedonio Febret Contreras, D. Miguel Domenge Campos, D. Manuel Boceta y Ruiz Zorrilla, D. Manrique Sancho Beltrán, D. Rodrigo Cros Torrontegui, D. Alfonso Arana Polanco, D. Francisco Vila Fano y D. Emiliano Fernández Salazar, por haber obtenido al terminar el primer curso, en la Escuela de Equitación Militar, nota media superior á diez puntos.—(*D. O.* núm 195 )

**Exposición de ganado.**—Real orden de 12 de Septiembre de 1905.—Concediendo un premio de 500 pesetas al Presidente del Ayuntamiento de Zaragoza, para el concurso de ganado que tiene acordado celebrar en el mes de Octubre.—(*D. O.* núm. 202.)

## SASTRERIA MILITAR

DE

ANTONIO SARALDI

CALLE DE FUENCARRAL, NÚM. 28, ENTR.—MADRID

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1850

---

Grandes talleres de construcción de prendas mayores y masita para el Ejército.

Especialidad para el arma de Caballería y Sanidad Militar, Uniformes á la medida para los Sres. Generales, Jefes y Oficiales de todas las armas.

Los géneros de esta casa son de las principales fábricas del país y extranjero.

Los precios en las prendas sin exageración.

---

Este bien conocido por su clase de trabajos con el ramo de la economía, brevedad y perfección que tanto le acreditan.

Especialidad en formularios impresos para la contabilidad del ejército.

Facturas, membretes, talonarios, tarjetas, tarjetones, circulares, etc.

Pídanse presupuestos de los trabajos que se deseen.

---

## COLINAS Y COMPAÑÍA

EFFECTOS PARA GUARNICIONEROS Y SILLEROS

SALUD, 21.—MADRID

---

Fábrica de guarniciones y sillas de montar de todas clases y accesorios para las mismas.

Látigos, fustas, espuelas, bocados y trastes de limpieza.

ESTUDIO DE...

ANTONIO...



COMPAÑIA Y COMPANIA

FACTORES PARA CU RINICIONEROS Y SILLEROS

CAJAS, PAQUETES...

octob. 1905